

C E S P A

Notas de Coyuntura N° 23

Centro de Estudios de la Situación
y Perspectivas de la Argentina

Balance de la actividad productiva y de los ingresos en 2006. La consolidación del crecimiento y solidez financiera del país

Jorge Schvarzer
Pablo Orazi
Marzo de 2006

El año 2006 es el cuarto de uno de los ciclos de crecimiento más acelerados y permanentes que ha tenido la Argentina. Este crecimiento, que se proyecta también con la misma fuerza para 2007, presenta la particularidad de ocurrir en un contexto de variables macroeconómicas sumamente favorables, que incluyen el superávit de cuenta corriente (a pesar del fuerte crecimiento), y de exportaciones muy dinámicas, convertidas en una fuente de expansión importante del producto bruto; a todo eso se agregan inversiones significativas en distintos ámbitos que lideran el crecimiento de la demanda agregada. No son menos significativos otros datos como los superávit fiscales y la acumulación de reservas. Se destaca que ya se superaron numerosos indicadores de producción sectorial alcanzados antes de la crisis y la economía avanza por un sendero bastante firme de crecimiento. La inversión, tal como se señaló en informes anteriores ofrece condiciones para la expansión de la capacidad instalada y el crecimiento de la producción que, a su vez, definen un crecimiento "sustentable" en el aspecto productivo. El avance del PBI en 2007 ya se puede estimar en un rango de 7% a 9% dado el 3,7% que aporta el arrastre estadístico.

Este trabajo analiza, la evolución del PBI y de la inversión, que son las grandes variables macroeconómicas, para pasar, luego, a tratar sectores específicos como el avance de la industria y la construcción, así como algunos datos preliminares sobre ciertos servicios públicos y el comercio exterior que permiten completar el panorama global. La segunda parte analiza la evolución del ingreso y su reparto y se concentra en los aspectos globales de esas variables para cerrar el análisis de la economía real en 2006.



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas



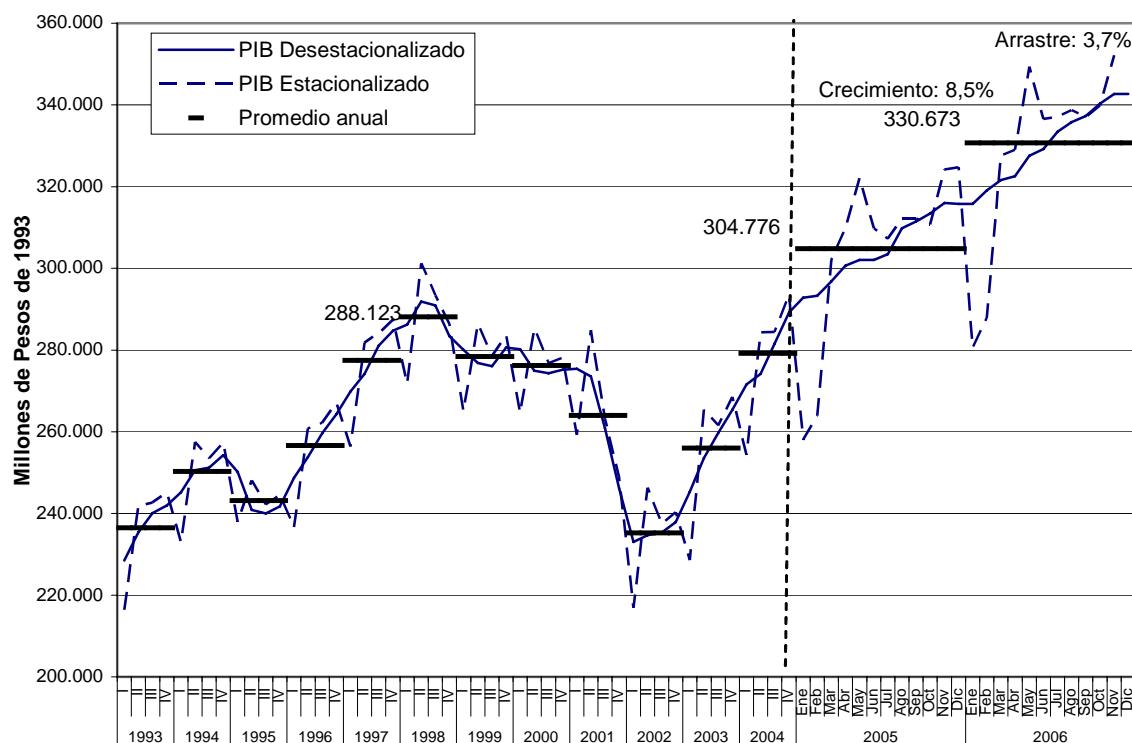
Av. Córdoba 2122 (C 1120 AAQ) Ciudad de Buenos Aires
E-mail: cespa@econ.uba.ar - <http://www.econ.uba.ar/cespa.htm>

Evolución del producto. El póker de nueves.

El cuarto año de expansión a “tasas chinas” permitió superar en casi 15% el producto de 1998, último período de crecimiento de la década de 1990. Eso implica que la crisis ha quedado atrás y la producción local avanzó todo el año 2006 sobre nuevos valores no registrados previamente; ahora el crecimiento es real (y no una recuperación de valores previos) y lo mismo va a ocurrir en 2007 de modo que las cifras reflejan una situación mucho más promisoria. La mayor diferencia reside en el hecho de que ahora se generan riquezas nuevas a partir de la creación de mayor capacidad instalada y del uso más eficiente de los recursos (que incluyen tanto a la mano de obra como a los naturales).

El crecimiento de 2006 se mide como el promedio de su valor en ese año respecto al promedio del anterior. Pero el uso de los promedios anuales tienden a esconder ciertos hechos significativos como, por ejemplo, que el 8,5% de crecimiento del PBI en 2006 dejará un arrastre del orden de 3,7 puntos para 2007; esta cifra pone un “piso” a la tasa de crecimiento del año en curso.

Gráfico 1. Evolución del producto 1993-2005
Series trimestrales y mensuales en pesos de 1993



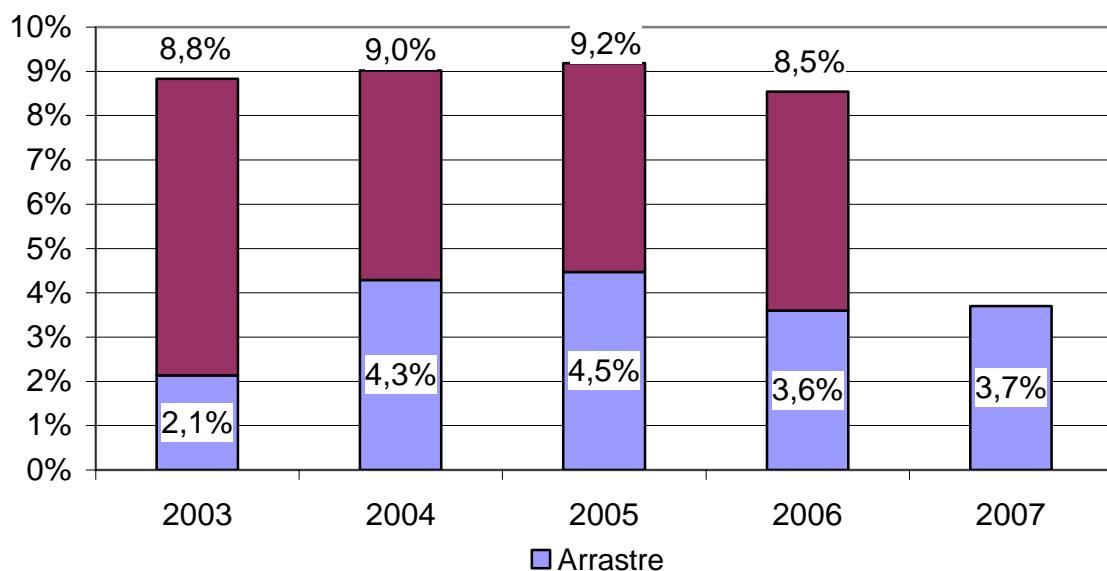
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

Nota: la pendiente de los años 2005 y 2006 es más suave que la anterior porque cambia la escala de tiempo en el gráfico.

Luego de haber llegado al fondo de la crisis, a fines de 2001, y de reptar en ella, la actividad económica comienza un ciclo de recuperación muy fuerte hacia 2003. En todos los casos, hubo un efecto de “arrastre” de un año a otro cuyo impacto fue marcando condiciones especiales que se deben mencionar. En el primer año del ciclo, 2003, naturalmente el arrastre recibido de 2002 fue bajo en términos absolutos así como comparado con los años que siguieron; pese a eso, ese período finaliza con 8,8% de expansión que señala el impulso

autónomo de esa recuperación. Los años siguientes marcaron un crecimiento absoluto del mismo orden pero en todos los casos con gran influencia del arrastre dejado en cada caso por el año anterior, al que se sumaba el crecimiento logrado en cada año. Para poner lo en cifras, el crecimiento “neto” de los años 2004 a 2006 fue de 4,7%, 4,7% y 4,9% respectivamente; ahora, se proyecta hacia 2007 con 3,7% de arrastre, de modo que en 2007, bastaría con un crecimiento autónomo “neto” en el año del orden de 4,8%, semejante a los ya registrados, para llegar al 8,5% de crecimiento del PBI. Ese valor puede ser aportado fácilmente por el avance de la industria, la expansión agraria y la de los servicios (en reemplazo de la construcción, entre otros), como se verá en los análisis que siguen.

Gráfico 2. Crecimiento y arrastre anual 2003-2007, en porcentaje



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

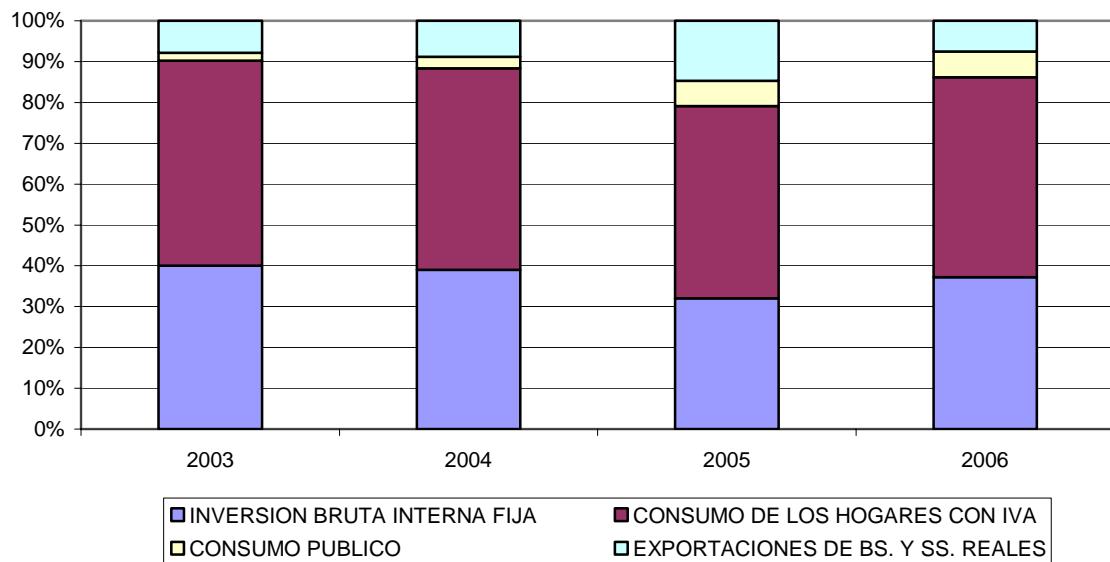
Las fuentes del crecimiento ofrecen resultados muy significativos. La expansión de la demanda agregada en esta recuperación fue impulsada en buena medida en el avance de la inversión y las exportaciones. La primera se expandió a tasas tan fuertes que ella explica por sí sola 37% del incremento del producto en el curso de este ciclo de crecimiento; si bien es cierto que la inversión partió de una relación de 10% con el PBI también es un hecho que ella llegó a una cifra record en 2006 respecto a la experiencia histórica del último cuarto de siglo.

Las exportaciones, a su vez, contribuyen estadísticamente con menos del 10% del incremento del producto, pero debe señalarse que la medida se basa en cálculos a precios constantes que dejan de lado las mejoras en los precios internacionales; estos últimos (como se verá más adelante) han evolucionado de manera tan positiva que generan ingresos adicionales en este período reciente que contribuyen a la expansión del ingreso real (a igual valor del producto en precios constantes).

En definitiva, casi la mitad de la expansión actual se explica por el efecto combinado de la inversión y las exportaciones, dos variables relevantes para evaluar el desarrollo nacional. El consumo, por supuesto (dada su presencia en

el ingreso total), tiene el 50% restante, pero ello no justifica que se lo señale como el factor determinante, tal como se dice en numerosos análisis de la coyuntura. La proclamada “explosión del consumo” no es otra cosa que el resultado lógico del significativo avance de los sectores productivos en la dinámica del PBI.

Gráfico 3. La expansión de la demanda agregada 2003-2006
Contribución como porcentaje del incremento total



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Ministerio de Economía

Otra forma de analizar el avance del producto reside en su composición por sectores que permite observar cuáles son los que lideran el crecimiento. Uno de los más apreciables en este sentido es la industria, que fue el mayor contribuyente al crecimiento del valor agregado en 2006. El 8,9% de crecimiento sectorial explica 17% del aumento del PBI en el año; el nivel absoluto alcanzado coloca a la industria en un nivel 8,4% por encima de los valores máximos registrados en 1998 (y mucho más aún cuando se observan los datos del último trimestre del año). El rubro de Transporte, almacenamiento y comunicaciones le sigue entre los sectores dinámicos, señalados en el cuadro, que contribuye con otro 15% del incremento (impulsado seguramente por el avance del sistema de teléfonos celulares, pero no sólo por ellos). La construcción y el comercio son los que siguen en cuanto al aporte de modo que cuatro sectores explican casi el 60% de la variación entre 2005 y 2006.

La intermediación financiera, por último, que es uno de los contribuyentes fuertes al crecimiento total marca una situación especial porque ella está todavía, en términos absolutos, 15% abajo del nivel que había alcanzado en 1998; este resultado señala la recomposición del producto hacia las actividades productivas en desmedro de las financieras. También en este caso se puede suponer que ofrecerá nuevos aportes al crecimiento en 2007, a medida que se reconstituye el sistema de crédito a los agentes locales.

Cuadro 1. Crecimiento sectorial de la oferta en 2006 en pesos de 1993 y comparación con 1998, en %.
Casos seleccionados

	Incremento en 2006 %	contribución en 2006 %	Aumento respecto a 1998 %
PBI	8,5	100,0%	14,7
D - INDUSTRIA MANUFACTURERA	8,9	17,4	11,0
I - TRANSPORTE, ALMACENAMIENTO Y COMUNICACIONES	13,5	15,2	41,1
F - CONSTRUCCION	18,6	12,7	22,2
G - COMERCIO MAYORISTA Y MINORISTA Y REPARACIONES	7,9	11,8	2,7
J. INTERMEDIACION FINANCIERA	22,0	10,2	-14,4
Sumatoria		67,3	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

El agro no figura entre los sectores que más han contribuido al avance del producto en estos años pese a los discursos optimistas de los representantes de ese sector. Su aporte al crecimiento del producto en todo el ciclo de 2002 a 2006 no llega al 3% del aumento y fue prácticamente nulo en el último año (aunque se espera un fuerte salto en 2007 de acuerdo a las proyecciones disponibles). Naturalmente, hay aportes (menores) en otros sectores relacionados, como el transporte y las MOA, difíciles de medir, pero que no modifican sustancialmente este balance. El aporte del sector a las exportaciones, que es otro de los elementos que se mencionan en la literatura, tampoco fue decisivo, como se verá en la sección dedicada a ese tema.

El rápido avance de la inversión

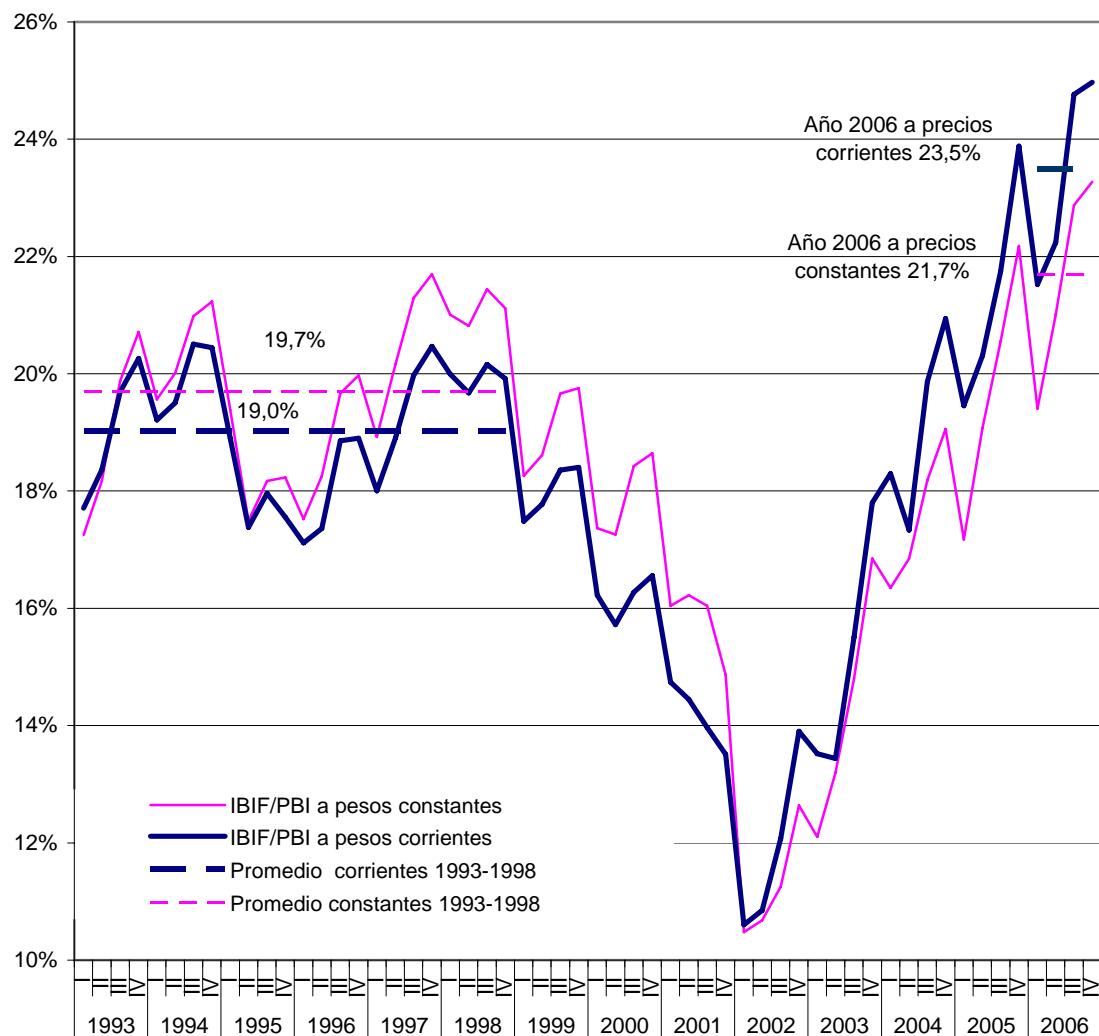
Medir la actividad inversora plantea algunos problemas metodológicos debido al brusco cambio de precios relativos ocurrido a partir de la devaluación. Esa causa explica las fuertes diferencias entre las mediciones a pesos constantes de 1993 (que eran equivalentes al dólar) y las que se efectúan a precios corrientes (hoy a 3 pesos por dólar con una devaluación real del orden de 50% a 100% según el indicador que se tome). Para evitar ese inconveniente, el Gráfico 4 presenta la evolución de la Inversión Bruta Interna Fija (IBIF) en porcentaje del PBI de acuerdo a ambos criterios.

La inversión a precios constantes presenta una variable cercana a la cantidad física de bienes y equipos instalados (incluyendo la construcción) mientras que la serie a precios corrientes se acerca más a una estimación del esfuerzo inversor, dado que mide el costo de esos bienes en pesos. Esta diferencia del criterio de medida explica ciertas diferencias de comportamiento entre ambas a lo largo del ciclo analizado. En especial, se observa que la serie a precios constantes se ubica por encima de la que corresponde a precios corrientes durante la década del noventa; en aquella época, el esfuerzo era menor que la magnitud física instalada, con diferencias cercanas hasta 2% del PBI. En cambio, ese fenómeno se invierte a partir de 2002, cuando el precio relativo de los bienes de capital se encarecieron en términos relativos.

Aún así, el resultado decisivo es que, en ambos casos, el porcentaje de inversión está ya en el máximo histórico de la serie desde 1993 (que comienza ese año debido a que a partir de entonces se realizó el cambio de base para el

cálculo para esta variable). En ambos casos, la inversión en 2006 se ubicó ampliamente por encima del promedio 1993-98, en momentos considerados “de auge” y antes de la crisis final de la convertibilidad, con diferencias positivas del orden de 2% del producto según la variable que se utilice. Si se mide en pesos constantes, y no en porcentajes, resulta que la IBIF en el cuarto trimestre de 2006 superó los 80.000 millones de pesos de 1993, valor que se ubica más de 30% encima de los mayores valores registrados en el año 1998, que fue el período de mayor inversión anterior de acuerdo a la serie.

Gráfico 4. Evolución de la inversión como porcentaje del PBI, 1993-2006
Series trimestrales en precios corrientes y constantes



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

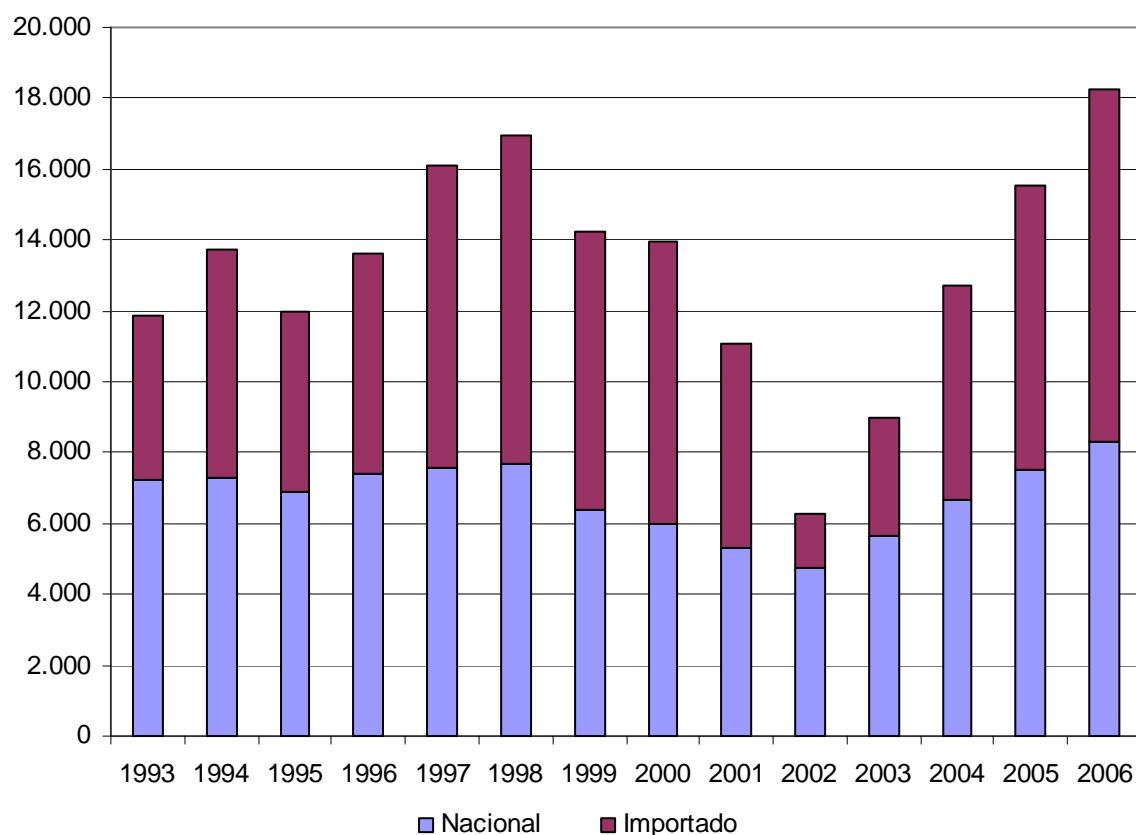
Las dos series terminan el año con valores superiores al promedios y cercanos al 25% (en el caso de precios corrientes) y superiores al 23% (medido en precios constantes), de modo que puede esperarse que los valores del año en curso sean superiores a los de 2006 por el mero efecto de arrastre y sin tener en cuenta el crecimiento posible de esta variable.

El debate reciente en torno a estos valores sugiere que la mayor parte de la inversión se dirige a la construcción y no a las actividades productivas, lo que lleva a la conclusión de que no habría crecimiento de la capacidad real de generar riqueza en el país. Sin embargo, los datos señalan que estas últimas también real han alcanzado niveles record. Como se señala en el Gráfico 5), la inversión real en maquinaria y equipo durables de producción (a la que se descontó los equipos de transporte para evitar potenciales distorsiones) en 2006 superó todos los valores previos. Esa inversión se encuentra en 2006 nada menos que 30% por encima del promedio 1993-2000 que caracterizó a la convertibilidad y encima de los valores de cualquier año individual de ese período. Otro dato interesante consiste en que la proporción de bienes de fabricación local en la oferta de esos equipos ha crecido en la misma medida; el dato señala la recuperación del sector fabril dedicado a esas actividades y ofrece otro parámetro del cambio estructural que todo indica está comenzando a ocurrir en la Argentina.

La oferta de maquinarias y equipos productivos es provista por la oferta local (que trepó sus precios promedios en pesos corrientes al doble desde 2001) y por las importaciones (que subieron tres veces debido a la devaluación, aunque con fuertes variaciones de acuerdo al origen de esos equipos y las relaciones del tipo de cambio de cada país con la Argentina). Eso explica la dificultad de evaluar esas operaciones en pesos constantes dado que, además, las proporciones entre equipo producido localmente e importado varían continuamente y en 2006 los últimos son los que más avanzaron. En efecto, ellos treparon 25% en la comparación de los primeros tres trimestres del año respecto al mismo período anterior.

No se dispone de una clasificación detallada de la IBIF que permita seguir su orientación hacia cada uno de los sectores productivos, pero se dispone de datos parciales de distinto origen que dan lugar a ciertas inferencias al respecto. En primer lugar, se sabe que las grandes empresas concesionarias de servicios públicos redujeron sus inversiones en los últimos años respecto a los promedios observados durante la década del noventa; esa caída se debe al congelamiento de las tarifas, por un lado, pero también a otras variables, como la saturación de algunos de sus mercados, la estrategia internacional de las empresas, etc. Como la actividad de esas empresas tenía una elevada participación en la IBIF, la elevada inversión que se registra permite concluir que actualmente hay otros agentes que reemplazan a aquellos en el perfil de las inversiones nacionales. Se puede asumir, asimismo, que esos agentes que realizan las inversiones actuales toman decisiones más “pro mercado” que aquellos porque no todos están en mercados monopólicos, como las mencionadas, o porque incluyen las actividades que se orientan a la exportación, necesariamente en condiciones de competencia (y que explica el avance de estas últimas); además, dada la ausencia de algunos datos específicos sobre empresas, puede presumirse que son realizadas por agentes que poseen dimensiones medias más reducidas que las actuantes en la década pasada. Las inversiones para exportar (aparte de atender al mercado interno), que llevan a cabo muchas empresas medianas, reflejan un cambio en la composición de la oferta que puede arrojar resultados muy positivos en el corto y mediano plazo.

Gráfico 5. La inversión en maquinaria y equipo durable de producción (excluye material de transporte), 1993-2006
Serie anual en precios constantes



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Ministerio de Economía

Nota: El gráfico presenta la inversión en maquinaria y equipo calculada por la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, eliminando equipos de transporte. Esa Dirección no computa en esta cuenta aquellos productos, como celulares, que se clasifican como Bienes de Capital en las estadísticas de comercio exterior y que llevan a la confusión a numerosos analistas que miran las importaciones y no la inversión.

Interesa destacar que los diversos proyectos en marcha de obras de infraestructura en áreas como gas y electricidad, que ya se han anunciado y comprometido por decisiones oficiales, van a impulsar aún más la inversión en 2007, a medida que esas erogaciones se sumen a los fenómenos de inversión global generada en condiciones de mercado.

La cantidad de comentarios referidos a la supuestamente insuficiente tasa de inversión de la economía argentina, que se repiten en los medios periodísticos, exige agregar una observación adicional. La inversión actual ya es superior al promedio de toda la década del noventa y esta conclusión vale tanto para el total como para la parte específica de los equipos productivos. De ello puede deducirse que si esa tasa es insuficiente ahora, era mucho menos efectiva en aquella época. En otras palabras, esas críticas implican, por extensión, que en ese período no se estaba avanzando realmente en la consolidación del crecimiento, como decían sus defensores. Lo concreto es que la convertibilidad no logró en todo el período de su vigencia llegar a las magnitudes actuales de inversión a pesar del dólar barato (que reducía el precio local de los bienes de

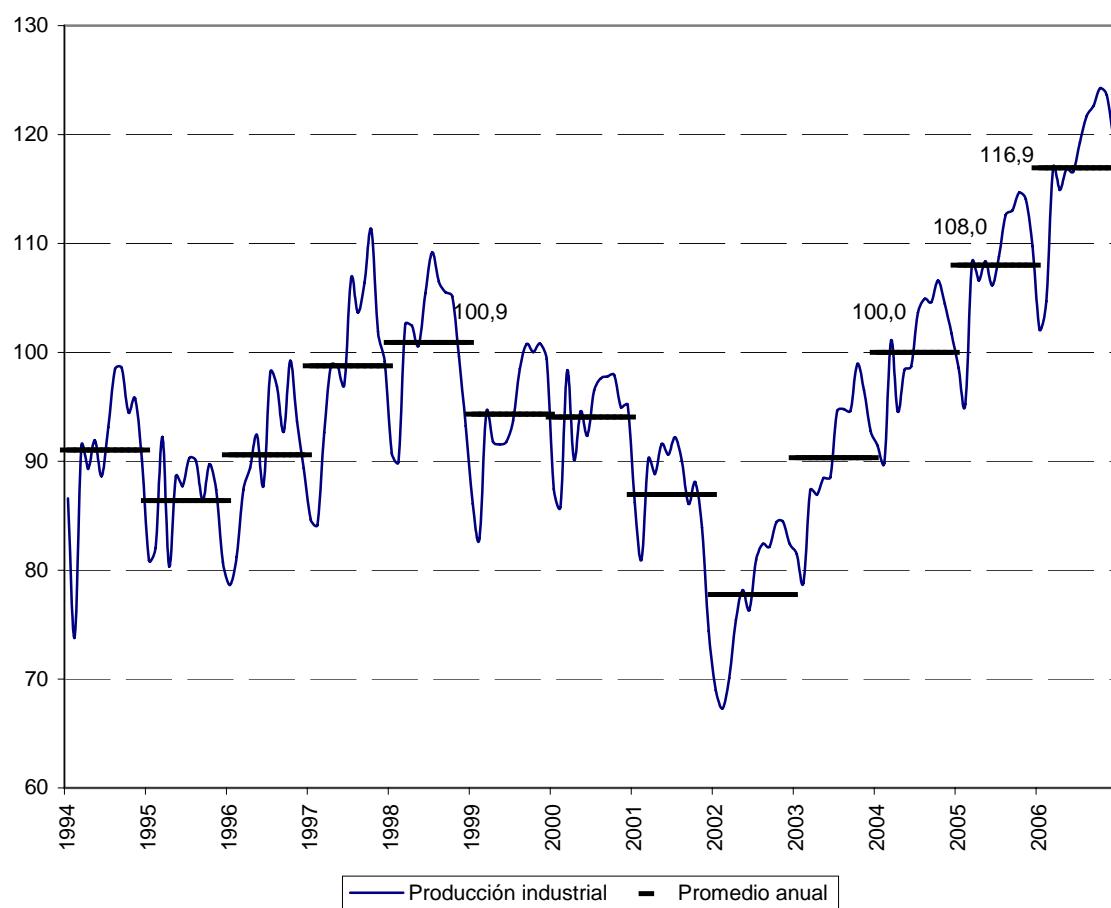
capital a costa de un elevado déficit del sector industrial en su conjunto), a pesar de la presencia masiva de inversores en actividades con rentas de posición seguras y del supuesto atractivo ofrecido a las inversiones externas (que se concentraron más en compras de empresas ya instaladas que en inversiones reales). En definitiva, podría decirse que la crítica a los niveles actuales de inversión refleja más la cerrada posición ideológica de sus autores que la realidad de la economía argentina.

El avance de la industria

La industria creció 8,3% en 2006, cifra similar al crecimiento del PBI y a los valores registrados en los últimos años en una tendencia sostenida. La industria crece con buen ritmo y en forma muy difundida puesto que el avance se verifica en todas las ramas y con un gran aporte de las nuevas inversiones destinadas a incrementar la producción. El arrastre de 3,9%, similar al del año anterior, permite esperar para 2007 otro año de elevado crecimiento fabril.

Gráfico 6. Producción industrial 1994-2006

Serie mensuales en números índices con la nueva base 100 en 2004



Fuente: Ministerio de Economía y Producción

Como viene ocurriendo desde 2004, las ramas vinculadas a la construcción y automotores lideran el crecimiento industrial, relacionadas en buena medida con la recuperación del poder adquisitivo de un sector de la sociedad.

La inversión real y la imagen social

Este trabajo señala que la inversión productiva es la más alta de la historia en términos absolutos y la más elevada de las últimas dos décadas en términos relativos y que sus efectos se notan en la expansión de la capacidad instalada de casi todas las ramas fabriles y en otros aspectos semejantes. Sin embargo, no todos opinan lo mismo y aquí se citan algunos comentarios diferentes que, lamentablemente, no citan sus fuentes porque las dan por sentadas

“La capacidad instalada llega al límite” (título)

“Los sectores más comprometidos no planean inversiones adicionales” (subtítulo)

“La señal de alarma que encendió el índice que mide el uso de la capacidad instalada... se moderó... pero la preocupación se mantiene vigente... sólo una de cada cinco (empresas) planea aumentar su capacidad”

Claro, agrega, que “43% de los encuestados seguirá ejecutando las inversiones que venía desarrollando con anterioridad”

Nota de media página en *La Nación* del 2-3-2007

“Resulta claro que, después de cuatro años de fuerte recuperación, la utilización de la capacidad instalada ha alcanzado límites difícilmente superables en muchos sectores de la industria y la infraestructura. Las inversiones no han sido suficientes para evitar esa situación y no lo serán si no se logra un horizonte apropiado de confianza... Si no se da el pleno respeto por la propiedad privada, la división de poderes, la efectividad en la lucha contra la corrupción, la estabilidad tributaria y la seguridad individual... no habrá inversiones suficientes...”

Editorial de *La Nación* del 1-3-2007, “Cuidar el superávit”.

“La actividad productiva está encontrando límites a su expansión debido a la falta de capacidad y competitividad... este tipo de expansión dejará de ser posible si no se incrementan las inversiones en la industria y la infraestructura..”

Editorial de *La Nación* del 24-2-2007, “Como promover inversiones”.

“Las inversiones de largo plazo prácticamente no existen... carecemos de un horizonte de crecimiento sustentable”

Rodolfo Cachanovsky en *La Nación*, del 21-1-2007, “Un verdadero galimatías económico”

El 21,7% de inversión respecto al PBI a fines de 2006 “si bien supera el pico de 1998 no garantiza un 5% de crecimiento”

Afirmación de A. Paz, presidente de Invex en *Fortuna*, del 27-11-2006

En la Argentina “es poco atractivo invertir” por el populismo y otros males

Nota de Aldo Abram en *La Nación* del 5-11-2006

La “incertidumbre sobre el futuro paraliza toda posibilidad de crecimiento por falta de inversiones”

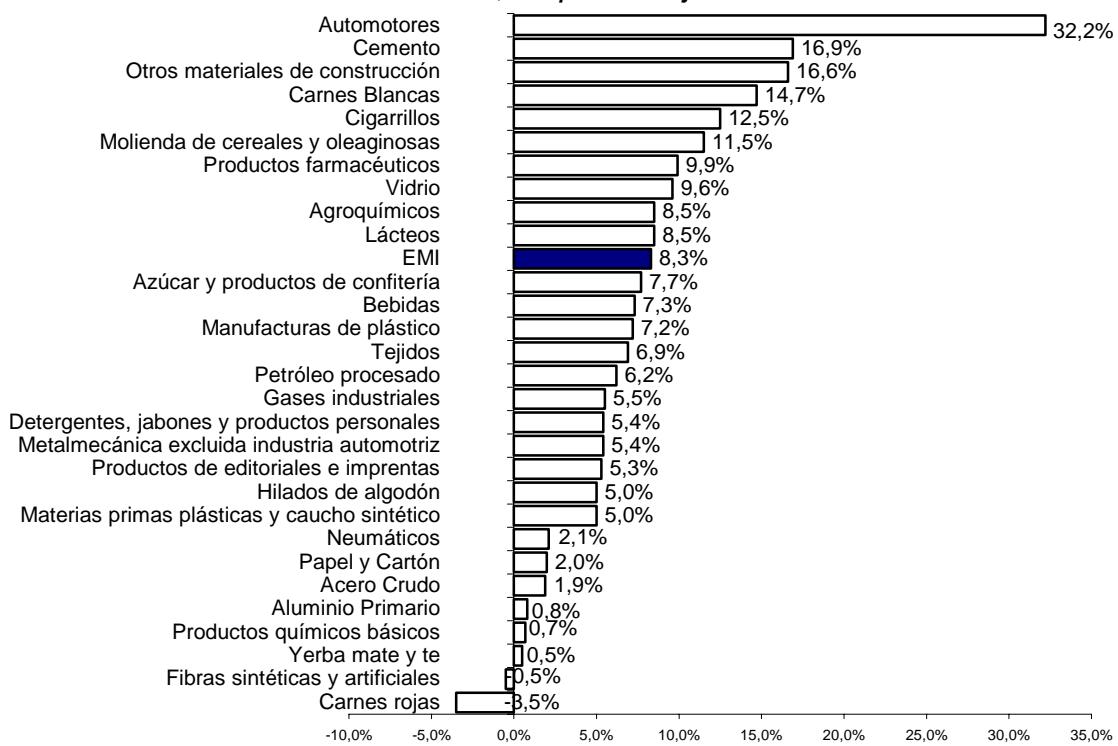
Rodolfo Cachanovsky en *La Nación* del 23-7-2006

“La falta de inversiones, debido a un clima hostil a los mercados, terminará por hacerse sentir”

Mariano Grondona en *La Nación* del 16-4-2006

La rama automotriz vuelve a crecer por tercer año consecutivo a valores superiores al 25%, con un 32,2% en 2006, seguida en ritmos de crecimiento por las ramas cemento y materiales de la construcción que exhiben alzas de 16,9% y 16,6% respectivamente. El rubro de carnes blancas se ubicó también, por tercer año consecutivo, entre los de mayor crecimiento, impulsado por las exportaciones, al igual que el rubro automotriz. En términos generales, la tendencia de los últimos años marca la reducción de la dispersión de las tasas de crecimiento de los distintos rubros, de modo que la correspondiente a la mayoría se ubica en niveles cercanos a la media marcada por el nivel general. El rubro automotor es uno de los que más ha aportado al crecimiento, con 2,7 puntos porcentuales. Este sector, que recién este año alcanzará los máximos registrados previamente, da cuenta de más del 95% del aumento en la utilización de la capacidad instalada que se registró en el total del sistema. Esa relación implica, por descarte, que el aumento de la producción efectiva del resto de los sectores resultó, en promedio, una consecuencia del aumento de la capacidad instalada antes que del aumento de su utilización. Estas relaciones ofrecen un claro indicio de que el avance se sostiene en la inversión, corroborando lo afirmado en el análisis de la IBIF.

Gráfico 7. Variación sectorial del EMI
acumulado de 2006 versus 2005, en porcentaje



Fuente: INDEC

Conviene agregar que se observan cinco rubros con crecimiento “lento”, del orden de 0,5% a 2,1%, en contraste con el 5% mínimo del resto. El escaso avance de dos de esos rubros se explica por la utilización casi total de su capacidad instalada y se trata de acero y aluminio; ese fenómeno va a modificarse en el curso de este año cuando maduren las inversiones en marcha que implican un crecimiento apreciable de su capacidad productiva. Hay un tercero, papel y cartón, que refleja sin duda los conflictos por el tema

“pasteras” con Gualeguaychú, que redujo las intenciones de invertir de este lado de la frontera. La única rama que cae con fuerza (-3,5%) es el de carnes rojas, debido a las regulaciones de precios y exportaciones decididas en 2006, pero que presenta potencial de crecimiento para 2007.

La crisis en el aspecto productivo parece superada en términos generales pero sobrevienen algunas excepciones importantes, como se aprecia en el Cuadro 2, que permite ver el nivel absoluto de cada rama el último año, que se compara con el mejor registrado previamente. Allí surge que hay tres ramas que no alcanzaron sus máximos anteriores. Dos se explican muy fácil porque se trata de automotores (que lo va a alcanzar este año) y productos del tabaco (que no debería generar una preocupación mayor), pero el más significativo es el caso de la rama metal mecánica, que sigue creciendo, pero cuyo nivel de actividad todavía se encuentra más de 20% por debajo del nivel de 1994. La apertura indiscriminada de los 90 y el tipo de cambio sobrevaluado han afectado de tal forma a esa rama que todavía no ha alcanzado a recuperarse de esos impactos pese al dinamismo que exhibe.

Cuadro 2. Índice de actividad por ramas en 2006 comparado con el mejor valor alcanzado previamente

Base 2004: 100

Industria	Año 2006	Diferencia porcentual	Máximo 1994-2001	Nivel
Nivel General	116,9	14,4%	Sep-97 a Ago-98	102,2
Papel y Cartón	107,5	33,9%	Jul-97 a Jun-98	80,3
Sustancias y productos químicos	113,3	28%	Dic-00 a Nov-01	88,5
Minerales no metálicos	133,2	18,5%	Sep-97 a Ago-98	112,4
Industrias metálicas básicas	106,3	17,7%	Jul-00 a Jun-01	90,3
Productos Textiles	115,2	15,9%	1997	99,4
Productos alimenticios y bebidas	115,5	12,9%	Mar-99 a Feb-00	102,3
Productos de Caucho y Plástico	116,9	11,4%	Jul-97 a Jun-98	104,9
Refinación de Petróleo	106,1	1%	Oct-98 a Sep-99	105
Edición e impresión	115	-2,6%	Nov-97 a Oct-98	117,9
Automotores	166,5	-8,8%	Oct-97 a Sep-98	182,6
Productos del Tabaco	105,5	-15,3%	Jun-99 a May-00	124,5
Metalmecánica excl. automotores	113,6	-22,8%	1994	147,2

Fuente: INDEC

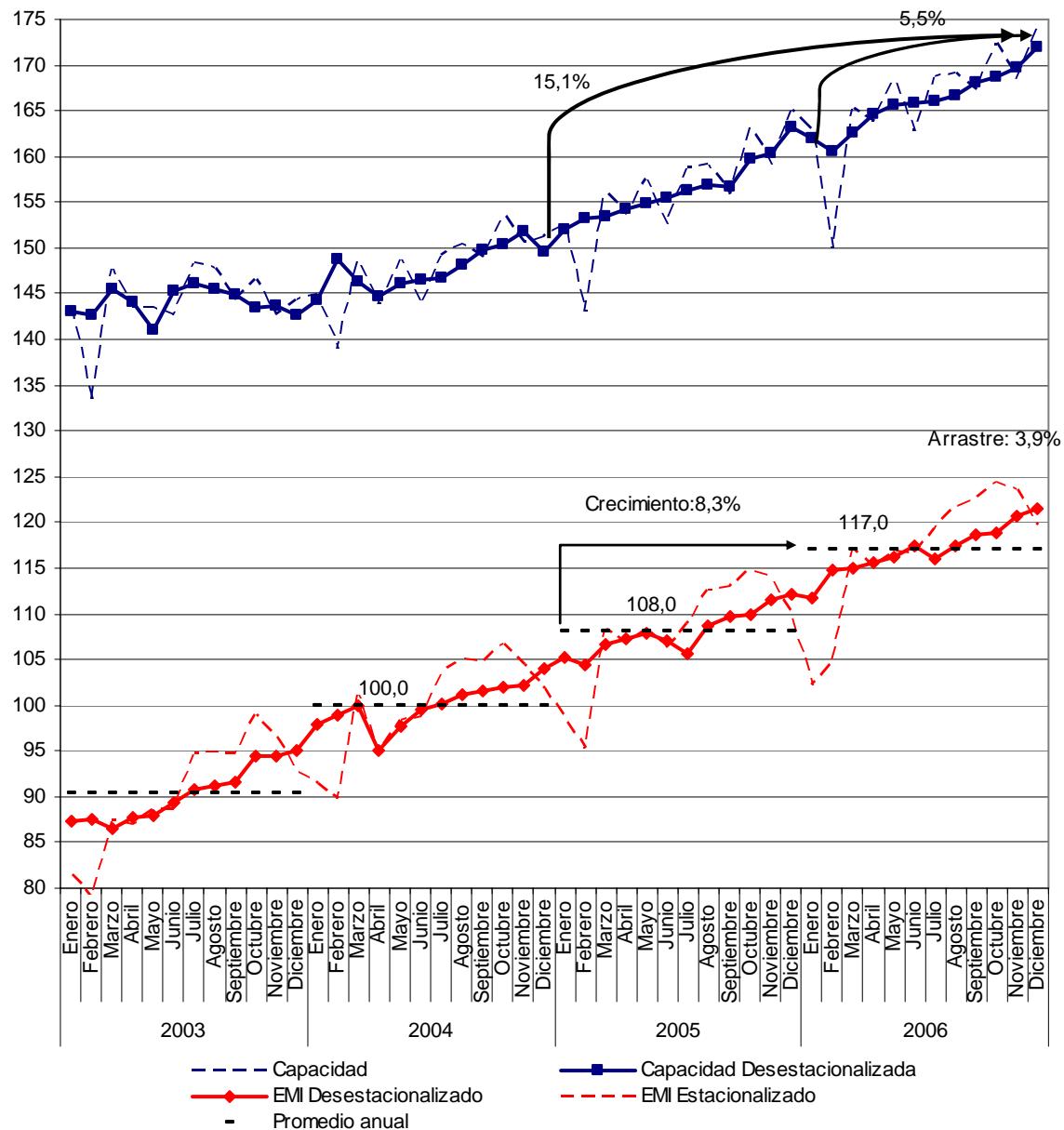
Como se mencionó más arriba, la inversión destinada a aumentar la capacidad productiva jugó un rol decisivo en la superación de los máximos fabriles anteriores a la crisis en respuesta a la recuperación de la demanda interna y externa. Esas inversiones explican que la rama de papel y cartón, por ejemplo, se ubique ya 34% encima del mejor valor de actividad previa; que químicos se ubique 28% encima y que minerales no metálicos registre 18,5% más. Otras ramas exhiben mejoras de 11 a 16% y la solitaria excepción es refinación de petróleo que, con un escaso 1% de mejora sobre el mayor nivel anterior, señala un caso especial de estancamiento de largo plazo que excede la situación de coyuntura.

La serie de evolución de la capacidad instalada de toda la industria que surge de la encuesta oficial señala un avance sistemático de sus niveles absolutos a partir de 2003, aunque con fluctuaciones mensuales que sólo se explican por problemas de la metodología aplicada. En todo caso, lo decisivo es que la

capacidad global del sector fabril creció 5,5% en promedio, en el último año y que acumula un avance de 15,1% en estos dos últimos años, como se exhibe en el Gráfico 8.

Gráfico 8. Evolución de la capacidad instalada y de la actividad industrial en el período 2003-2006

En índices mensuales para 1997:100



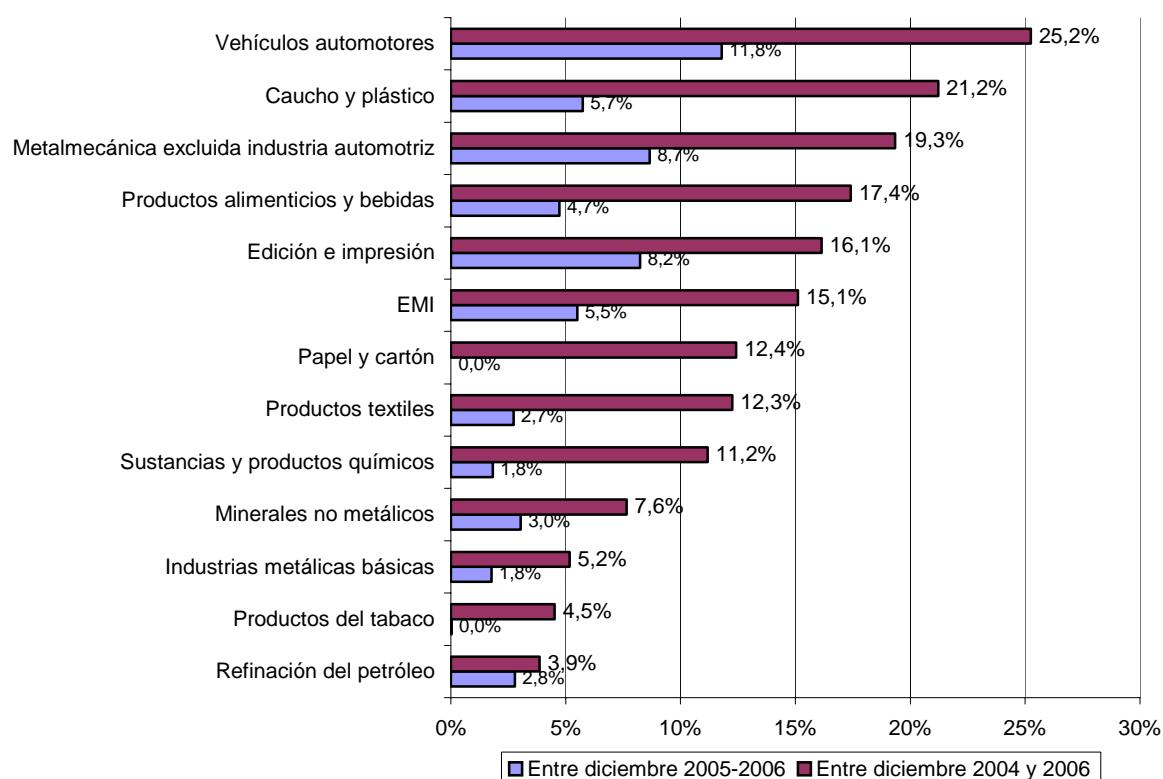
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

Nota 1: La serie de capacidad fue calculada a partir de la información brindada por el INDEC de utilización de la capacidad instalada por industria y representa el máximo posible de ser alcanzado por el EMI (Estimador Mensual Industrial) con las industrias trabajando al 100% de capacidad.

Nota 2: Los datos brindados por el Indec permiten inferir una subestimación de la capacidad instalada en algunos meses, como Febrero, por lo que se desestacionalizó la serie.

Estos valores no reflejan la actividad real de inversión en la industria porque se refieren a la capacidad instalada ya en producción y no a la que se está instalando. Esta distinción no es importante en términos generales porque en condiciones normales el flujo de inversión va creando continuamente nueva capacidad instalada; en cambio, la brusca interrupción registrada durante la crisis cortó ese flujo, de modo que las nuevas inversiones grandes en proceso no aparecen registradas en la encuesta hasta que maduren. Esas inversiones no son menores puesto que se sabe que hay en marcha expansiones apreciables en aluminio (que ampliará 45% su capacidad en 2007), y en siderurgia básica (que ampliará la suya en otro 40%) con proyectos que comenzarán a producir a comienzos de 2007, pero que todavía no figuran en los resultados captados por la encuesta¹. Estos datos permiten sugerir que la capacidad instalada fabril está creciendo a cifras más cercanas al 8% anual que a las mencionadas más arriba, eliminando limitaciones y cuellos de botella que permitirán un crecimiento rápido en el futuro inmediato.

Gráfico 9. Crecimiento de la capacidad instalada por bloques sectoriales en el último año y el último bienio.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

El detalle de la variación de la capacidad instalada por ramas señala que casi todas las ramas la aumentaron en una proporción mayor de 10% en los últimos

¹ Los datos sobre inversiones en marcha están recopilados en un estudio especial del CESPA titulado “La producción y la capacidad instalada en la industria siderúrgica y del aluminio: un balance de los cambios empresarios, tecnológicos y de mercado durante las últimas décadas”, por Jorge Schvarzer y Javier Papa, Documento de Trabajo nº 7, junio de 2005.

dos años. Un caso está muy cerca de ese valor: minerales no metálicos con 7,6% y los casos anómalos incluyen a metálicas básicas (que va a pegar un salto este año), a productos del tabaco y a refinación de petróleo que es un sector estancado desde hace años debido a la propensión de las empresas a exportar petróleo crudo en lugar de refinado. Otro caso anómalo es la rama de papel que creció 12,4% en 2005 pero no exhibió ningún cambio en su capacidad instalada en 2006, y cuya razón debe ser el temor a los conflictos generados en torno a la pastera finlandesa en construcción enfrente de Gualeguaychú, como se señaló más arriba.

La rama que más aumentó su capacidad instalada en los últimos dos años fue la automotriz, con un 25,2%, que se explica por el lanzamiento de nuevos modelos (que no siempre dependen de la capacidad ociosa disponible) y, en parte, a las inversiones para recuperar parte del valor agregado local perdido durante la década de 1990. La siguen otras dos ramas: la del caucho y plástico y la metalmecánica, con un 21,2% y 19,4% respectivamente. Este último dato abre perspectivas positivas sobre la recuperación de nivel de actividad en este sector rezagado en la reversión de la crisis.

El último punto a considerar del sector industrial es el referido a la utilización de la capacidad instalada que, como se señaló, es una variable relativa puesto que esta última también está aumentando rápidamente. El Gráfico 10 exhibe esa utilización y su evolución por rama durante los últimos cuatro años. Allí se aprecia que las industrias metálicas básicas y la refinación de petróleo se encuentran utilizando más del 90% de su capacidad; sin embargo, en el caso de la primera, las expansiones ya están en marcha y a punto de culminar. La segunda presenta un estancamiento que el gobierno está tratando de modificar mediante negociaciones con las empresas para la construcción de una nueva refinería de dimensiones importantes.

La rama textil y la de productos químicos que se ubican en torno a un grado de utilización de 75% a 80%, son también ramas donde se registran aumentos apreciables de la capacidad instalada en los últimos dos años, aunque el ritmo ha sido mucho más leve en el último año.

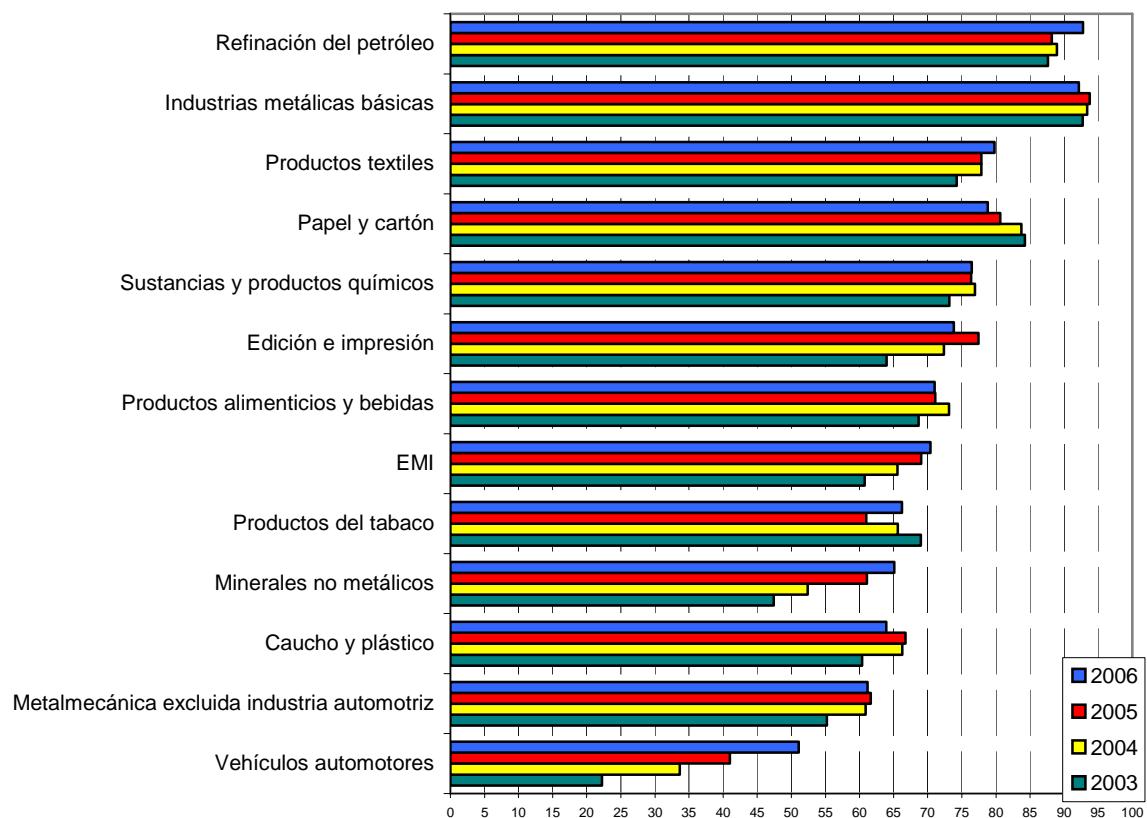
En el otro extremo del espectro, las ramas con menor utilización de su capacidad productiva son las de automotores y metalmecánica excluida la primera. La fabricación de automotores está en pleno auge y en proceso de cambio de sus actividades, con un fuerte impulso exportador e inversiones en nuevos modelos y expansión de plantas que permiten suponer que dispone de un margen de crecimiento superior al de su capacidad ociosa actual. La segunda, que esta sustentando su expansión sobre la base de la expansión de la capacidad instalada, como se observa en la constancia de la utilización. La industria de minerales no metálicos, básicamente, la producción de cemento, cuenta con algunas plantas nuevas inauguradas hace poco tiempo y puede acompañar sin problemas la demanda de la construcción por un período prolongado².

En definitiva, la expansión de la capacidad instalada en algunas ramas que han llegado a su máxima utilización sugiere que la industria puede seguir su actual

² Esa rama está analizada en "La industria del cemento en la Argentina: un balance de la producción, la capacidad instalada y los cambios empresarios, tecnológicos y de mercado durante las últimas dos décadas", por Jorge Schvarzer y Natalia Petelsky, Documento de Trabajo nº 8 del CESPA, agosto de 2005.

recorrido de crecimiento en los próximos años y contar con oferta adicional para el mercado mundial, como está ocurriendo y se verá más abajo.

Gráfico 10. Utilización de la capacidad instalada en la industria (en %)
Promedios anuales



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

Nota 1: El cálculo del nivel general fue modificado según las ponderaciones de los sectores dentro del EMI.

Conviene aclarar que el INDEC cambió en 2006 la ponderación sectorial del EMI para adaptarla a los cambios acontecidos en los precios relativos y en el nivel de producción entre 1997 y 2004. La ponderación, como se sabe, es estable en la fórmula aunque en la realidad va cambiando a medida que varía cada sector de la producción; por eso, al verificar la creciente importancia del sector de alimentos y químicos para el año 2004 respecto a la inicial de 1997 el INDEC decidió un cambio de la base. Las causas del cambio no se limitan a los cambios en la producción física sino también a los precios. En efecto, los cambios en los precios relativos con la devaluación redujeron la importancia relativa de los dos sectores mencionados debido a que sus precios aumentaron menos que el promedio, mientras que los sectores de industrias metálicas básicas y refinación de petróleo ganaron participación debido a los mayores precios relativos de sus productos. También el de vehículos automotores ha ganado importante participación ante el aumento de sus precios relativos. Eso quiere decir que hay sectores que crecieron físicamente pero perdieron participación en precios (y, por lo tanto, en la ponderación global que se efectúa en base a valores) mientras que en otros ocurrió lo contrario.

Los ajustes modifican el ritmo de crecimiento de la actividad (respecto a los criterios previos) y se reflejan sobre el incremento calculado de la capacidad instalada, cuya cifra actual de 5,5% en 2006 refleja la mayor ponderación de las industrias metálicas básicas y petróleo. En 2007, con la concreción de las obras de expansión de las primeras, tanto en aluminio como acero se reflejará en un fuerte aumento en la capacidad instalada, que podría repercutir casi 4% adicional sobre el promedio, alcanzando una expansión hasta superior a 8% en 2007 de capacidad instalada.

Cuadro 3. Análisis de los cambios de ponderación del EMI y sus efectos
Cambio de ponderación

	Ponderación base 1997	Ponderación en 2004 con base 1997	Ponderación actual Base 2004
Productos alimenticios y bebidas	24,4%	25,6%	20,5%
Productos del tabaco	1,4%	1,2%	0,8%
Productos textiles	3,6%	3,6%	2,2%
Papel y cartón	2,6%	3,3%	3,6%
Edición e impresión	6,7%	6,4%	6,0%
Refinación del petróleo	5,5%	5,5%	9,9%
Sustancias y productos químicos	16,7%	22,1%	16,3%
Caucho y plástico	4,5%	4,4%	4,1%
Minerales no metálicos	4,7%	4,4%	4,0%
Industrias metálicas básicas	5,7%	7,2%	11,0%
Vehículos automotores	7,9%	4,8%	7,3%
Metalmeccánica excluida industria automotriz	16,3%	11,5%	14,3%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

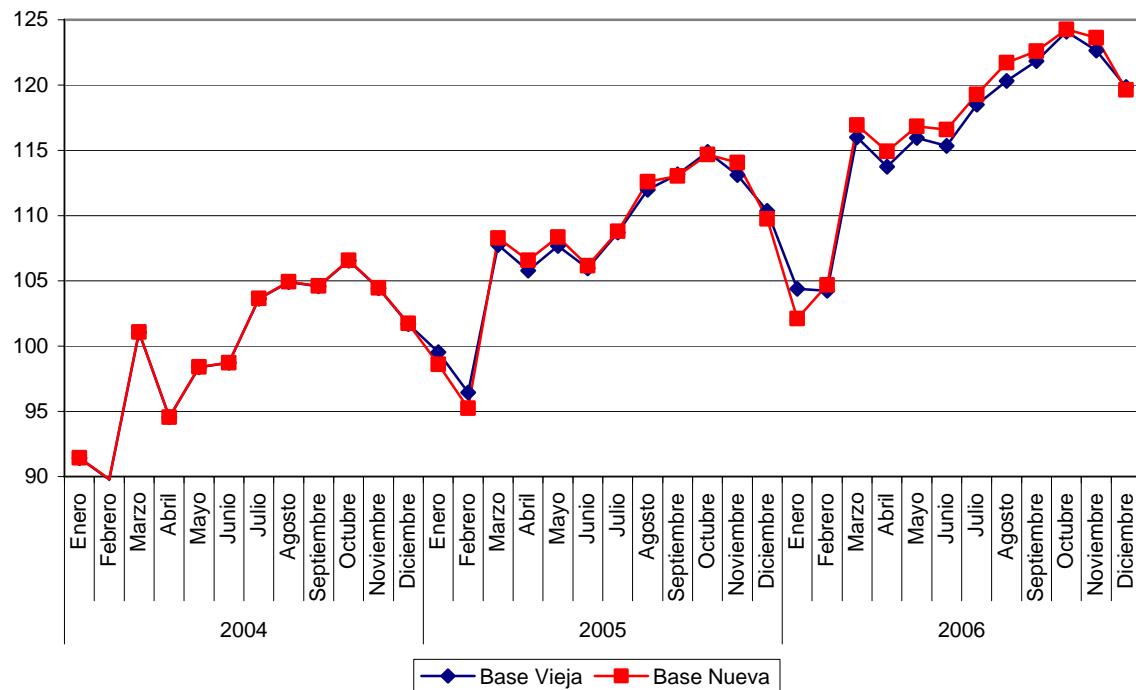
La primera columna presenta la ponderación en el EMI en 1997 y la segunda la participación en el valor de la producción de la industria, ante la variación de las cantidades, hacia el año 2004, con los precios relativos de 1997 mientras que la tercera presenta la nueva base. Hacer una comparación entre ambas bases (1997 y 2004) resultaría inapropiado debido a que el año base es una conjunción de precios y cantidades en el año correspondiente. Para observar el cambio efectivo en la conformación del índice hay que tener en cuenta que la producción ya había variado entre 1997 y 2004 cambiando la estructura de valor agregado no sólo por precios, sino también por cantidades, las cuales ya se reflejan en el índice a precios constantes.

La comparación de las columnas 2 y 3 permite apreciar los cambios ocurridos. Alimentos pierde cinco puntos en 2004 respecto a su evolución previa, debido a los factores mencionados más arriba, mientras que químicos pierde otros seis puntos. En cambio, metálicas básicas gana casi cuatro puntos, refinación de petróleo cuatro y metalmeccánica otros tres y automotores 2,5. Los demás sólo exhiben variaciones menores que no modifican los valores previos.

El cambio de ponderación tuvo efectos que se compensaron sobre el estimador industrial, como ya se mencionó, aunque tuvieron efectos especiales sobre el cálculo de la capacidad utilizada. La base 2004 es la que utiliza el EMI para la estimación a partir del año 2005. El crecimiento para ese año fue de 8% con ambas bases, pero en 2006 resulta superior en 0,4% con la base nueva,

debido en especial a la mayor ponderación del sector de vehículos automotores en la nueva base.

Gráfico 11. Cambio en el EMI ante el cambio de ponderación 2004-2006
Base 100=2004



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

En cambio, el impacto sobre el índice de utilización de la capacidad instalada genera un aumento de esa variable respecto a la serie anterior. Esto se debe a que la nueva ponderación realza el impacto de dos ramas que registran los más altos niveles de utilización entre los sectores relevados (Refinación de petróleo e Industrias metálicas básicas). Es probable que esta tendencia se modifique en 2007, cuando se inauguren las ampliaciones en marcha en la segunda de esas ramas.

La construcción: el boom que se desacelera

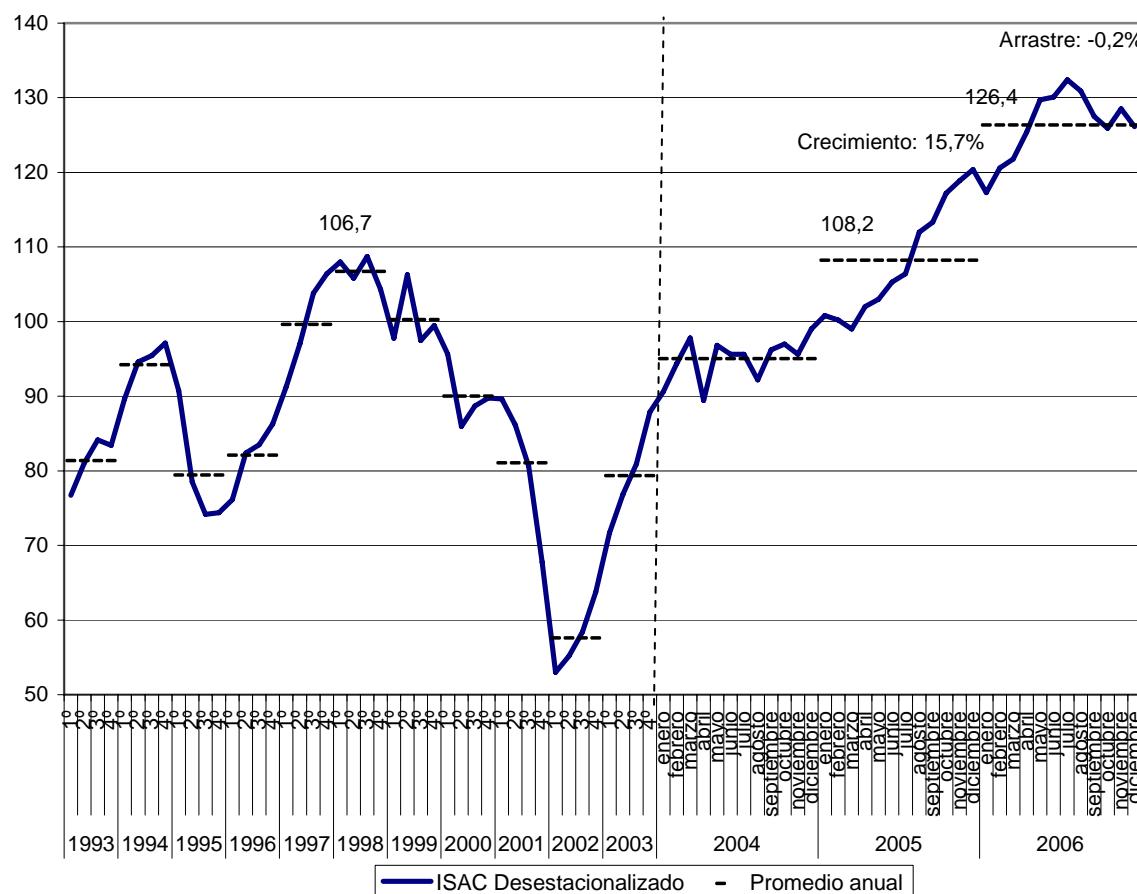
La actividad de la construcción se encuentra en niveles récord, pero hacia el tercer trimestre se empezó a verificar una reducción absoluta de la actividad. Por esa razón, después de comenzar 2006 con un arrastre de 14,2%, el crecimiento del año concluyó con 15,2%. Ese estancamiento relativo dejará un arrastre casi nulo para 2007 aunque es posible que el sector retome nuevas alzas debido a los impulsos que se están dando a la construcción de viviendas y a las obras de infraestructura.

La construcción impulsa la expansión de diversas ramas fabriles (cemento, materiales, vidrio, etc.) al mismo tiempo que contribuye a ampliar la oferta de infraestructura (caminos, etc.) y de vivienda. Se trata de un sector de actividades múltiples donde se sugiere que gran parte de la construcción de vivienda se dirige a los sectores de altos ingresos, aunque también hay planes oficiales de viviendas populares en las provincias cuyo efecto no se conoce con

precisión; además, puede esperarse un cambio en ese sentido a medida que crezca el crédito hipotecario (dirigido a los ingresos medios) que podría fortalecer la actividad en el mediano plazo.

Gráfico 12. Indicador sintético de la actividad de la construcción

En índices mensuales para 1997: 100



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

Nota: Atención al cambio en la escala horizontal en los últimos tres años graficados

La evolución de los servicios públicos

El Indicador sintético de servicios públicos, que publica mensualmente el INDEC, ofrece un panorama de la mayor parte de las actividades que fueron privatizadas en la década del noventa. La amplitud de esa información, así como la rapidez con que se difunde, ofrece una ventaja apreciable para el análisis, aunque debe evitarse caer en ciertas conclusiones fáciles generadas por algunos criterios de construcción del índice y su metodología.

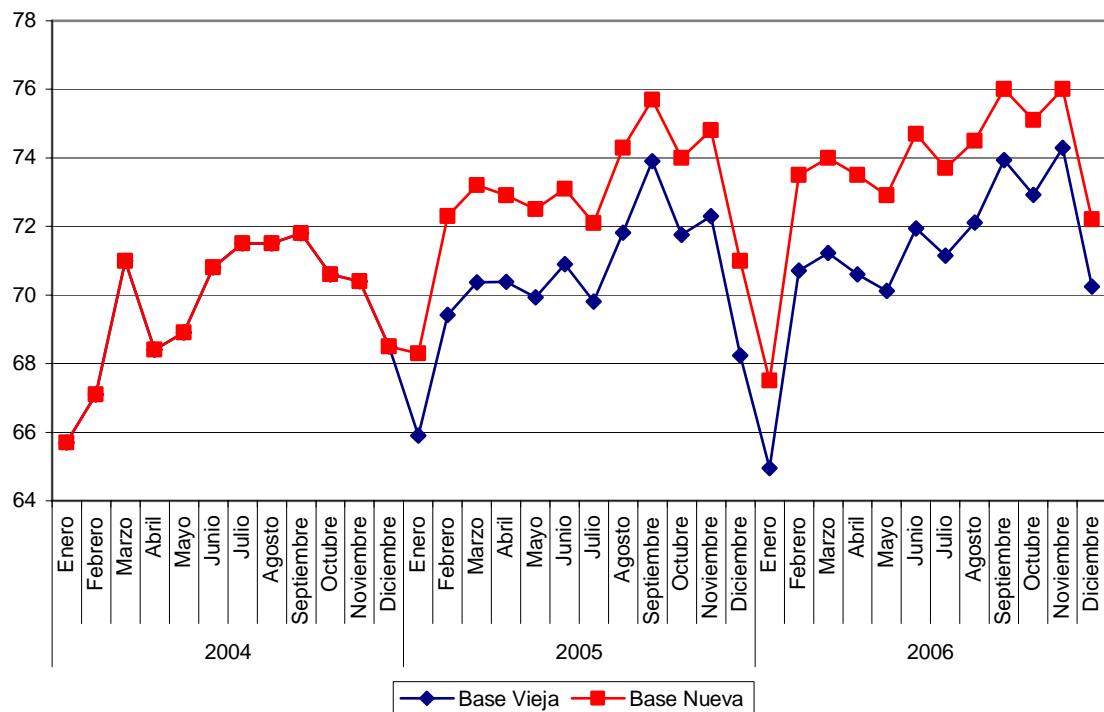
El efecto más importante que distorsiona los resultados es el generado por el avance de los teléfonos celulares, que modifican notablemente las tendencias de ese conjunto³. Por eso resulta conveniente separar sus efectos del resto

³ Este tema ha sido analizado en “El indicador sintético de servicios públicos y la marcha de la economía real (1993-2001)” por Jorge Schvarzer y Javier Papa, Notas Técnicas nº 1 del

como se lleva a cabo en el Gráfico 14, donde se eliminó la influencia del servicio telefónico sobre el índice.

Gráfico 12. Cambio en la utilización de la capacidad instalada ante el cambio de ponderación 2004-2006

Porcentaje de utilización



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

Nota: El cálculo de la utilización de la capacidad instalada (UCI) efectuado por el INDEC mantiene ponderaciones fijas en la composición de la industria. Como resultado de esto, el máximo valor asequible por el EMI no coincide con el cálculo EMI/UCI (es decir, producción sobre capacidad). En este gráfico, a diferencia de lo realizado en el resto del trabajo, no se ha corregido este problema para reflejar los datos publicados por el INDEC. Al corregir el cálculo de la utilización con la ponderación móvil, la utilización de la capacidad instalada sería 3 puntos menor al cálculo nuevo.

Si se toma como base el año 1996 resulta que el índice llegó a 245,2 en 2006, mientras que esa cifra se reduce a solamente 136,6 cuando se elimina el efecto de los servicios de telefonía. Las mayores diferencias entre una y otra serie se observan en 2001 y a partir de 2004, cuando se produce una verdadera explosión del servicio de celulares. No se trata de negar la importancia de este cambio, sino de evitar que su magnitud se traslade a un conjunto que es de por sí demasiado heterogéneo y en el que se genera una enorme distorsión por esa sola causa.

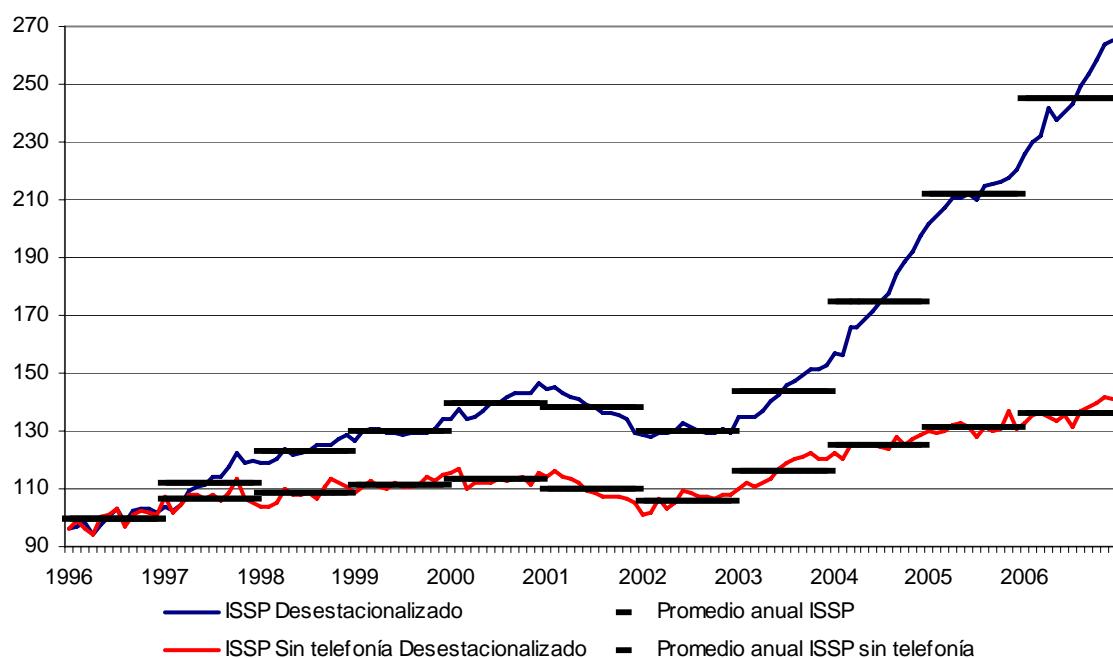
Para apreciar mejor esos efectos en el corto plazo se elaboró el Gráfico 15 que sigue la evolución de ambos índices en el último trienio con la base 100

CESPA, abril de 2002 y en sucesivos análisis de coyuntura efectuados por el CESPA donde se describe la metodología para los cambios que se realizan sobre ese índice en este análisis.

trasladada al año 2003. Allí se ve que el crecimiento del índice global fue de 15,7% en 2006, valor que se limita a 4,1% cuando se descuenta el efecto del servicio de telefónico; éste último valor parece mucho más razonable como imagen de la evolución de los rubros de este conjunto, como se verá en el análisis detallado de algunos de sus componentes significativos. No está de más agregar que el efecto de arrastre para 2007 es de 8,2% y de 3,2% en el segundo caso, de modo que puede esperarse que haya nuevas diferencias entre ambos índices durante este año por esa sola razón.

Gráfico 14. Evolución del Indicador sintético de servicios públicos con y sin servicio de telefonía, 1996-2005

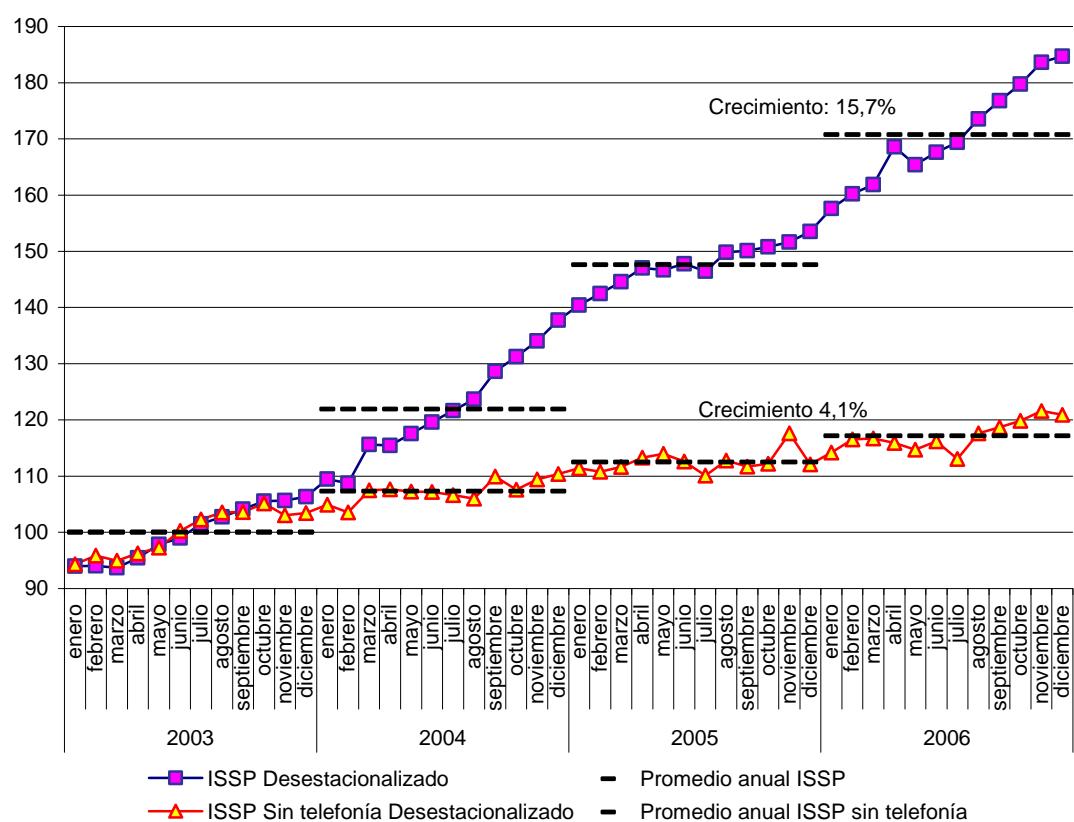
En índice mensual para 1996: 100



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

La evolución de los distintos sectores que componen el índice, en relación con el año 2005 se presenta en el Gráfico 16, donde se aprecia inmediatamente la enorme distancia entre las llamadas de telefonía celular, que tuvieron un alza anual de 32,6% con la gran mayoría de los sectores que registran variaciones de 2% a 10%. De ellos, hay tres significativos para este análisis y que se deben tratar con cierto detalle, que son la generación de energía eléctrica (con un alza anual de 7,3%), la de agua entregada a la red (2,5%) y la producción de gas natural (1,2%). Los demás corresponden a distintas actividades de los servicios de transporte (aéreo, carretero y ferroviario) que se indican en el gráfico pero no se consideran en este texto.

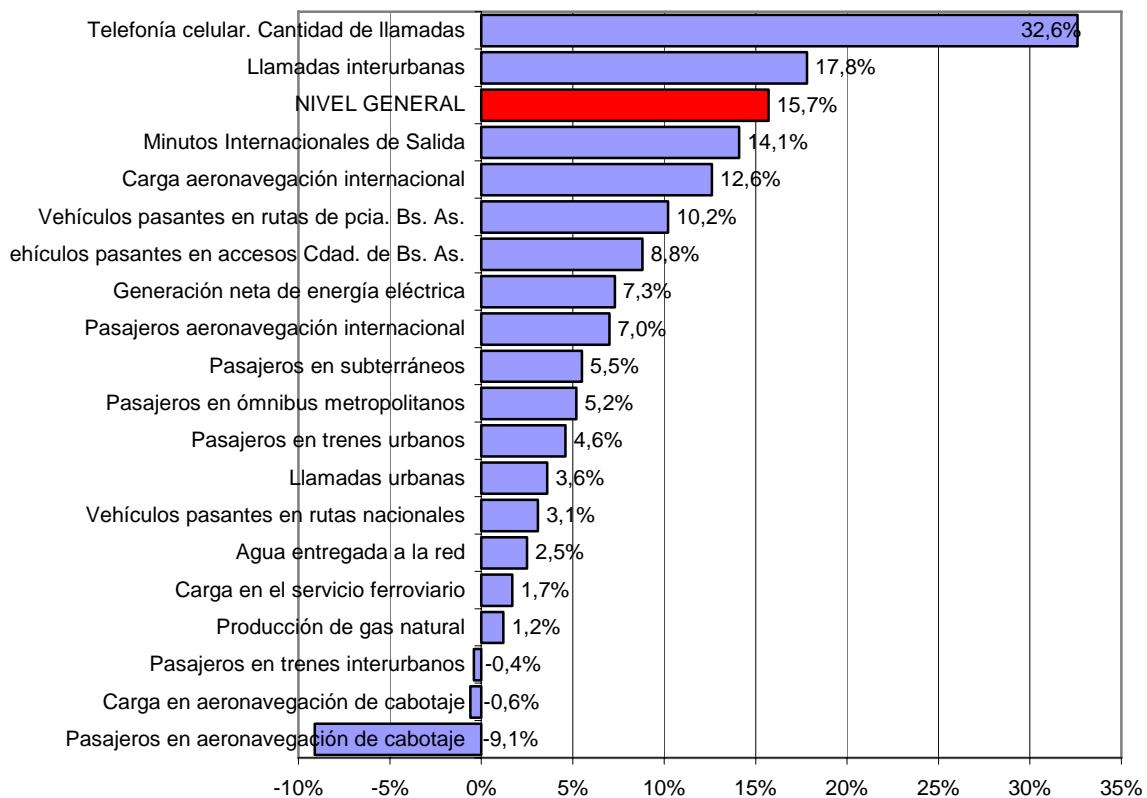
Gráfico 15. Evolución del Indicador sintético de servicios públicos con y sin servicio de telefonía, 2003-2005
 En índice mensual para 2003: 100



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

El servicio de energía eléctrica es el más dinámico de los tres mencionados pues exhibe, un crecimiento promedio de 7% anual durante el último trienio (medido en cantidad de kwh entregadas a la red), aunque en medio de fuertes variaciones estacionales y, para más, en diciembre de 2006 llegó a un valor record. Debe señalarse que el indicador mide la producción de energía eléctrica, valor que no coincide con el consumo debido a que hay pérdidas de transporte y operaciones de exportación e importación de ese fluido con los países limítrofes, aunque las diferencias en general son pequeñas. Este dato contrasta con las reiteradas advertencias de que el país está frente a un agotamiento de la oferta de energía eléctrica y señala que hay márgenes para el crecimiento aunque es reducido el excedente que se dispone para atender los picos de demanda. Mientras tanto, el lanzamiento de algunos proyectos grandes (como la ampliación de Yacyretá y la instalación de dos grandes usinas a ciclo combinado ya en marcha), sumados a otros medianos en todo el país, permite esperar que esta evolución positiva de la oferta continúe, más allá de ciertas restricciones coyunturales.

Gráfico 16. Evolución de series seleccionadas del Indicador sintético de servicios públicos en 2006 respecto a 2005
En variación porcentual del acumulado de cada año



Fuente: INDEC

El agua entregada a la red por Aguas Argentinas (que es el indicador que toma el índice que se analiza) registra también una tendencia alcista, aunque de menor impulso, como era de esperar; el alza promedio es del orden de 3% anual, cifra que contrasta con los problemas enfrentados actualmente por ese servicio, aunque de ninguna manera suficiente para el cambio estructural esperado en el sector. Se observa que los máximos registrados en los meses de verano se mantienen constantes en los últimos tres años como un indicador adicional de las restricciones productivas de la oferta de agua.

La extracción de gas natural, finalmente, cuya evolución se registra en el Gráfico 17, junto a los dos anteriores, ofrece una tendencia casi horizontal en el último cuatrienio, con máximos estacionales que tienden a reducirse en valores absolutos a medida que pasa el tiempo; esa tendencia plantea un tema preocupante sobre la disponibilidad de dicho recurso natural. Aún así, debe aclararse que la serie sólo señala la oferta local, sin tomar en cuenta las exportaciones (que reducen la oferta en el mercado interno) ni las importaciones (que aumentan, provenientes de Bolivia); la evolución del consumo debe seguirse, entonces, con otros indicadores que no figuran en el índice analizado.

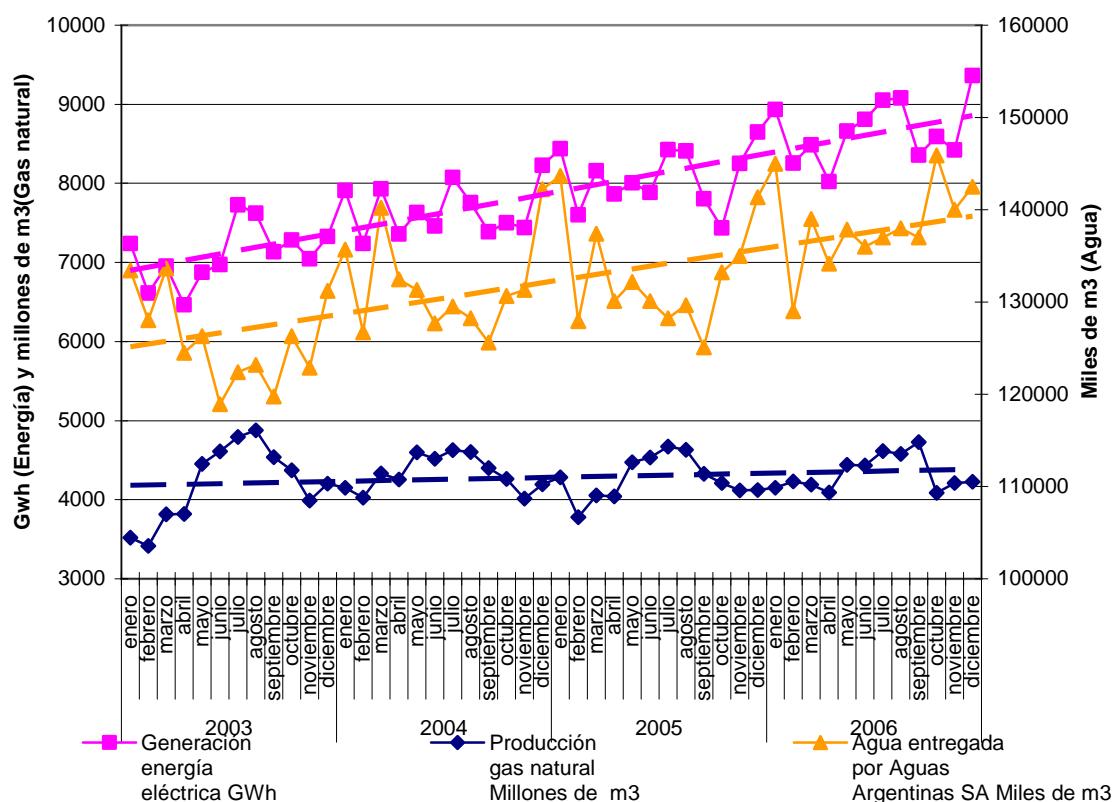
El movimiento del comercio exterior

Las exportaciones argentinas volvieron a romper récords por cuarto año consecutivo dado que superaron los 46 mil millones de dólares, con un

incremento de 15,5% respecto al año 2006. En el último trienio, las exportaciones no sólo contribuyeron como fuente de demanda para el crecimiento, sino que también sostuvieron el balance comercial generando las divisas adicionales necesarias para el país. Un reflejo de la evolución económica es el incremento de las importaciones que alcanzaron un 19% hasta alcanzar el récord de algo más de 34 mil millones de dólares. La evolución de ambas variables mantiene el superávit comercial en torno a 12 mil millones, al igual que en los dos años anteriores.

Gráfico 17. Evolución de tres sectores seleccionados del índice de servicios públicos, 2003-2005

En índices mensuales para 2003: 100

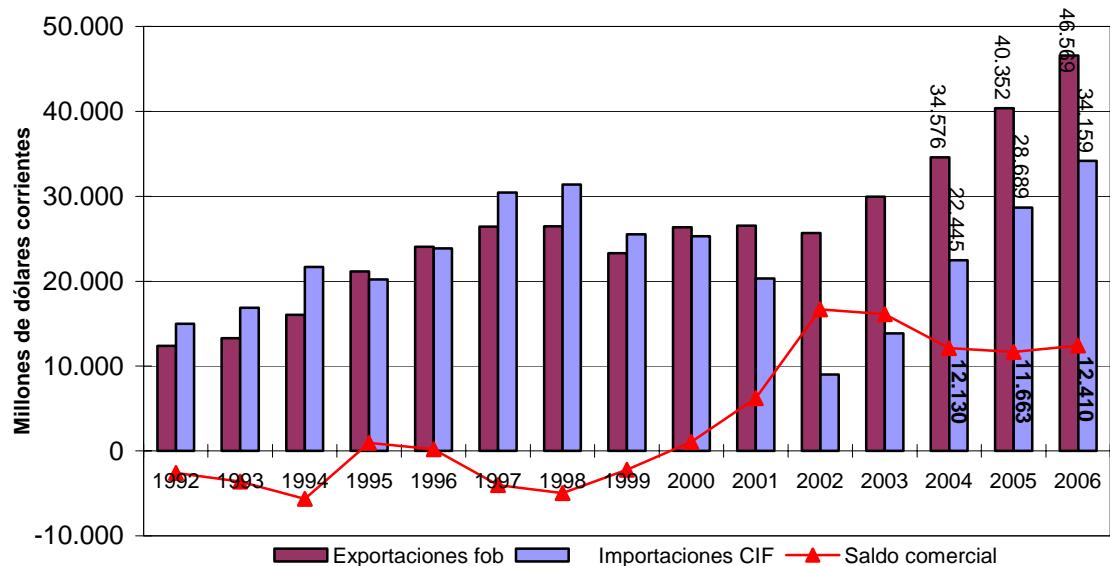


Fuente: MECON

Este es el quinto año consecutivo de resultados positivos de gran magnitud en el saldo comercial, luego de una larga década de valores negativos. Aquellos saldos negativos de la década del noventa explican en buena medida la acumulación de deuda externa que ahora se puede pagar gracias al excedente de la balanza comercial (acompañado por el inédito saldo positivo de las cuentas públicas). Este cambio de tendencia, que ya parece estructural, permite ahora disponer de recursos en divisas para atender esos pagos y otros compromisos externos; también aumenta el margen de maniobra nacional debido a la menor dependencia de los créditos del exterior que permite la abundancia de divisas captada por esa vía.

Gráfico 18. Exportaciones, importaciones y saldo comercial de bienes, 1992-2006

En datos anuales en millones de dólares corrientes



Fuente: INDEC

Dinamismo exportador

El aumento de las exportaciones se explica tanto por cantidades como por precios, de modo que hay un esfuerzo de ventas al exterior que se beneficia de los mejores precios internacionales. Conviene adelantar que los mejores precios benefician a las exportaciones primarias y, al mismo tiempo, contribuyen a disimular el impacto positivo de las nuevas exportaciones industriales (MOI) que exhiben un notable dinamismo en los últimos años.

El efecto precio presenta una situación que debe matizarse. De los 21.000 millones de dólares que aumentaron las ventas al exterior entre 2002 y 2006, 10.000 millones fueron dados por un mayor volumen de bienes y 8.000 por precios, de acuerdo a las cifras oficiales (mientras que los 3 mil restantes se deben al efecto combinado de ambos factores). La variable precios tuvo especial impacto en dos bienes claves, como son la soja y el petróleo, aparte de otras materias primas en general. La soja, por ejemplo, el mayor rubro de las ventas locales al exterior, exhibe fluctuaciones apreciables de precios; en 2006 experimenta una caída respecto a 2004, año en que esa variable alcanzó un registro máximo, pero, aún así, su valor actual es semejante al registrado hacia 1997. Es decir que no puede hablarse de diferencias significativas de precios en la tendencia general al alza en este producto, sometido a intensos ciclos de precios en el corto plazo, aunque sí de efectos puntuales que deben ser analizados en cada coyuntura.

El efecto particular de estos procesos en el petróleo resulta diferente porque su precio llegó a niveles máximos en 2006, cuatro a cinco veces superiores a los que registraba en el cambio de siglo, de modo que su efecto fue sorprendente en los valores de esas exportaciones (a semejanza de lo ocurrido con el cobre en Chile que explica el crecimiento de las exportaciones de ese país a magnitudes casi constantes de bienes colocados en el exterior). En el caso del petróleo, se aprecia una caída de los volúmenes físicos exportados, debido a la

parálisis relativa de la producción local. Es decir que ambos efectos tienden a compensarse en 2006 mientras que la caída actual del precio de ese combustible sugiere que esos efectos externos no tendrán peso en 2007 (aunque si puede haber, todavía, una baja en magnitudes).

Es interesante señalar, al respecto, que esos dos rubros explicaron por sí solos el 73% de aumento de las exportaciones en el año 2003, cuando comenzó la salida de la crisis, tanto por el efecto cantidades como por el de precios. En cambio, ambos aportaron menos del 20% de la variación en 2006, dato que sugiere que se confirma una tendencia a la diversificación de los productos que se venden al exterior y que el factor “suerte” (muy mencionado por algunos analistas) sólo vale para ciertos bienes agropecuarios específicos.

Cuadro 4. Efecto precio, cantidad y combinado

Base 100=1993

	Indice Valor	Indice Precio	Indice Cantidad	Efecto precio %	Efecto cantidad %	Efecto combinado %
2002	196,0	91,0	215,3			
2003	225,7	99,7	226,4	63,1	34,0	2,9
2004	263,4	109,1	241,3	56,4	39,4	4,2
2005	305,0	110,7	275,5	9,3	89,7	1,0
2006	352,0	118,9	296,0	48,2	48,4	3,4
Incremento	79,6%	30,7%	37,5%	2002-2006	38,6%	47,1%
						14,3%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

Luego de un estancamiento en el monto exportado entre 1997 y 2002 ese flujo ha crecido desde 2003 a una tasa anual promedio de casi 16%, hasta llegar a un monto 80% superior a las registradas en el año 1997. Las cantidades y precios, como ya se señaló han contribuido de manera importante, que varía según el año considerado, pero que se puede resumir en un 47,1% de efecto por la contribución de las cantidades, comparado con el 38,6% de aporte del alza de precios.

El análisis de los grandes agregados exportados permite señalar que la contribución de las manufacturas de origen industrial (MOI) al aumento de las ventas externas en 2006 fue de 45,3%. Esta cifra es muy importante, pues el hecho de que casi la mitad de dicha expansión provino de la actividad fabril contribuye a explicar, en buena medida, la consolidación del crecimiento de esta última.

Cuadro 5. Evolución de las exportaciones según grandes sectores con base en 1997 y detalle anual 2002-2006, en millones de dólares

Monto en millones de dólares a precios corrientes

	1997	2002	2003	2004	2005	2006	Diferencia 2002-2006
Nivel general	26.431	25.651	29.939	34.576	40.352	46.569	20.918
Productos Primarios	5.705	5.272	6.471	6.852	8.098	8.953	3.681
MOA	9.105	8.138	10.004	11.927	13.138	15.251	7.113
MOI	8.335	7.601	8.047	9.616	11.984	14.801	7.200
Combustibles	3.287	4.639	5.417	6.181	7.132	7.564	2.925

Fuente: INDEC

Las exportaciones de MOI fueron las que más crecieron en términos absolutos y relativos entre 1997 y 2006 y ya alcanzan el monto en dólares de las MOA (donde se incluyen también a productos distintos de la soja y la carne, como la leche, los quesos y la miel, de modo que no todas responden a la misma dinámica clásica del agro pampeano). La serie sugiere que es probable que las superen, por primera vez en la historia, en este año 2007 en una señal muy fuerte del potencial cambio de estructura productiva en la oferta local.

Cuadro 6. Exportaciones MOI (Manufacturas de Origen Industrial) 2003-2006. Millones de dólares

	1997	2003	2004	2005	2006
MERCOSUR	5.196	2.594	3.544	4.511	5.665
Chile	544	900	1.074	1.303	1.515
Resto de ALADI	557	514	780	1.107	1.450
NAFTA	731	1.733	2.090	2.248	2.561
UE	520	975	972	1.051	1.045
Sudeste asiático	349	383	381	509	392
Resto	437	605	711	1.254	2.172
TOTAL	8.333	7.704	9.552	11.983	14.800

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

Nota: Dentro de Sudeste asiático se agrupan a Corea Republicana, China, Japón, India y ASEAN (Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático)

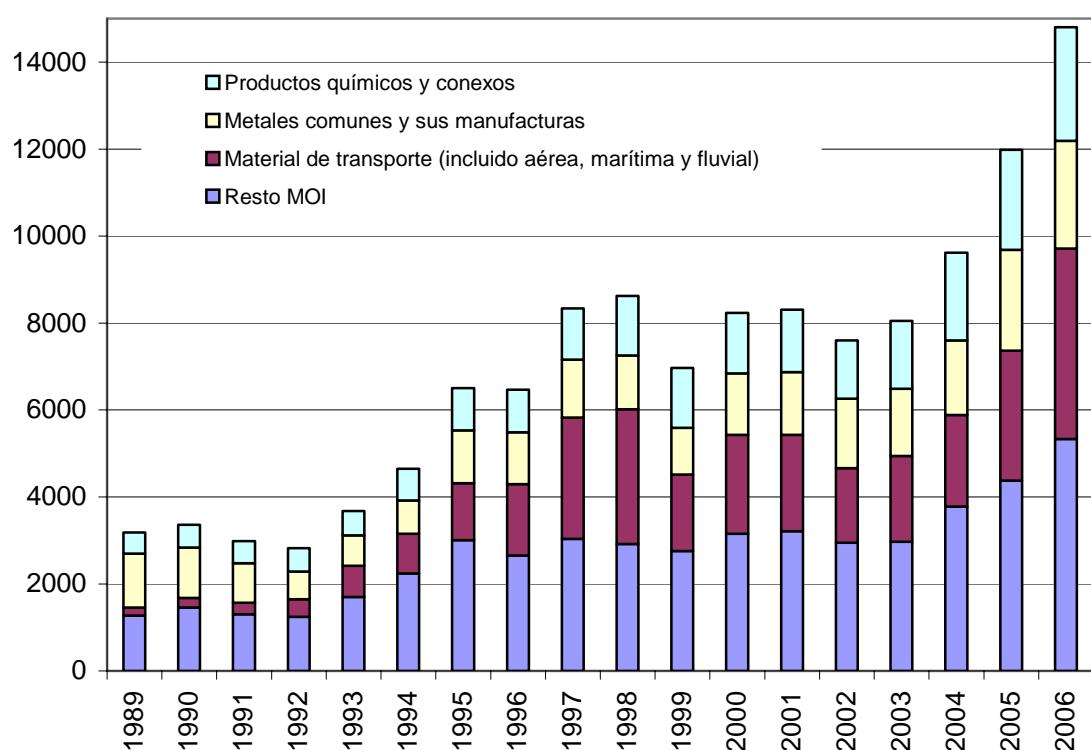
Desde el despegue de las MOI, luego de la crisis, las ventas se han casi duplicado en tres años y el incremento de las magnitudes se ve acompañado por la amplia diversificación geográfica de ese flujo que es otro elemento de interés porque señala de modo indirecto la competitividad de esas ventas y los mercados posibles. El 41% del incremento de las ventas en el período 2003-2007 se explica por los envíos al Mercosur, pero las cifras actuales están todavía por debajo de las registradas en 1997 (cuando el tipo de cambio con Brasil estaba en una situación aparente “de equilibrio”). Otro 20% de ese incremento se destina a la zona de ALADI, que aparece como otro de los mercados claves para las ventas argentinas que ya triplican los valores de 1997. La expansión de las exportaciones de MOI exhibe un caso especial en lo referido a los envíos a Chile; estos saltaron de 900 a 1500 millones de dólares en tres años, convirtiendo a ese país en uno de los mayores destinos de MOI. Como Chile es una de las economías más abiertas del mundo, esos avances sugieren que hay nichos fabriles donde los productores locales pueden competir eficientemente aún contra otros basados en los países más desarrollados. Por último, los destinos no particularizados y clasificados como Resto, han crecido en el período muy por encima de la media y lo siguen haciendo, reflejando la gran diversificación que está ocurriendo con las exportaciones MOI. En contraste, no se observan prácticamente ventas industriales a las naciones del sudeste asiático, con los cuales la Argentina se

relaciona casi exclusivamente como un proveedor de materias primas y comprador de bienes fabriles.

El salto de las exportaciones de MOI en los últimos años se apoya en ciertos sectores que se deben destacar. El total de 15.000 millones de dólares en 2006 se explica en casi dos terceras partes por la actividad de tres ramas (metales, químicos y material de transporte); de todos modos, el “resto”, que agrupa a todas las otras ramas, también ha llegado a un máximo histórico y se ubica arriba de 5.000 millones de dólares, 60% encima del mejor nivel alcanzado previamente.

Gráfico 19. Exportaciones de Manufacturas de Origen Industrial (MOI), por grandes rubros, 1989-2005

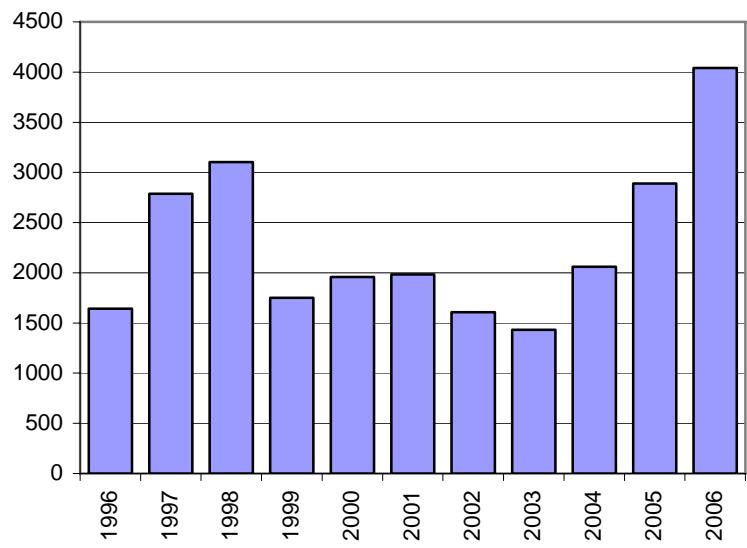
En millones de dólares por año



Fuente: INDEC

Esta parte del análisis se cierra con la presentación detallada de la marcha de algunos rubros que han mostrado ser muy dinámicos entre las exportaciones argentinas y que están ordenados de acuerdo a su magnitud en 2006 (más allá de que sean MOI o MOA). Conviene adelantar que hay seis de ellos que superan ya largamente los mil millones de dólares (y llegan hasta cuatro mil en el caso de material de transporte) mientras que hay varios que se acercan a ese umbral. Si se tiene en cuenta que las exportaciones de carne oscilan en los 1.700 millones de dólares se puede apreciar mejor la marcha y la importancia de los nuevos sectores exportadores.

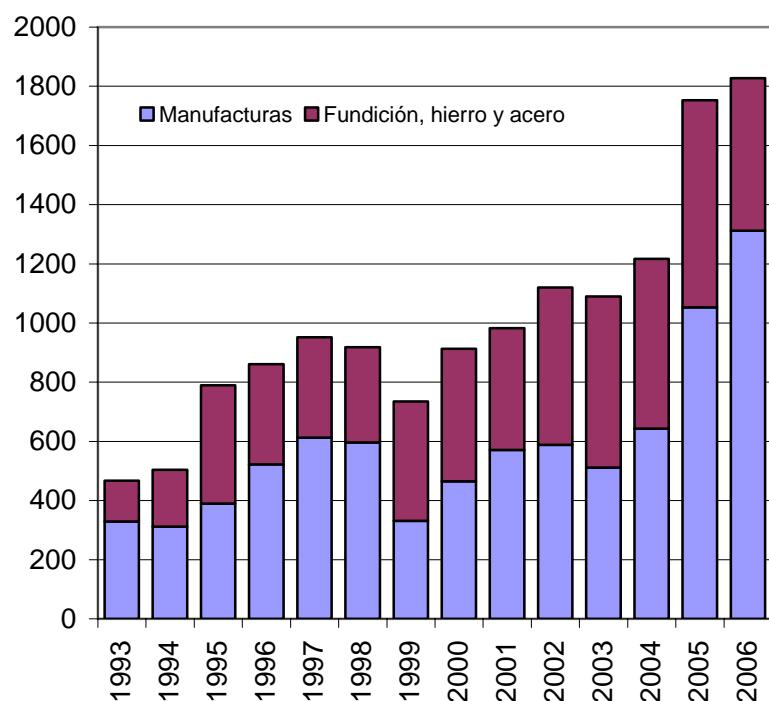
Exportaciones de Material de transporte, en millones de dólares



Este rubro superó el máximo de 1998, y se ha casi triplicado desde el año 2003. Una particularidad de la composición de estas ventas es su creciente diversificación. En 1998, el 86% se exportaba a Brasil, casi único comprador, y el 6% se repartía entre México, Chile y EEUU. En cambio, en el año 2006 la participación de Brasil representaba menos del 50%, con una destacada presencia de Venezuela, Chile y México entre los destinos de las exportaciones de este rubro.

Nota: Más del 90% de esta sección suele ser: Vehículos automóviles, tractores, ciclos y demás vehículos terrestres, sus partes y accesorios.

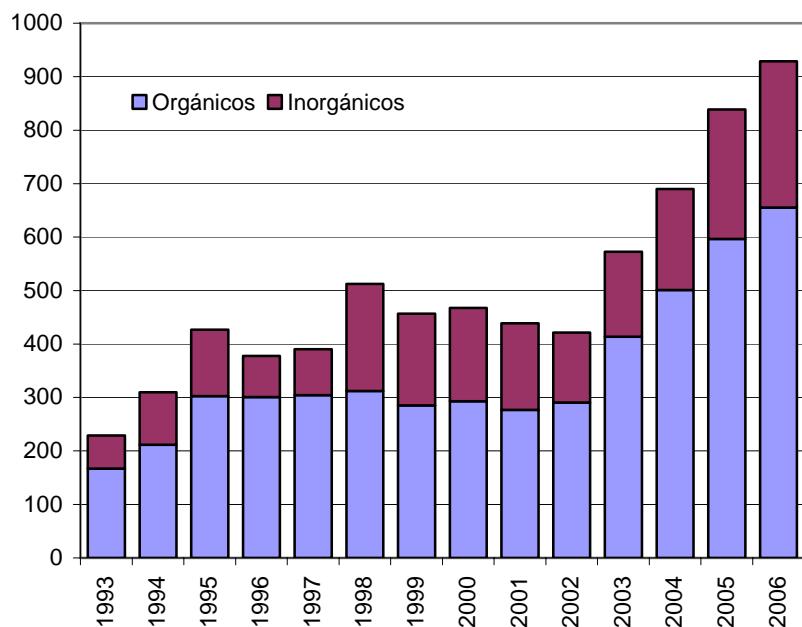
Exportaciones de Fundición, hierro y acero y sus manufacturas. en millones de dólares



El sector siderúrgico en 2003 ya alcanzaba los límites de su capacidad instalada. Por eso, el contexto de aumento de demanda interna redujo las cantidades exportadas, proceso que fue más que compensado con precios que se duplicaron entre el último 2001 y 2006. El salto se generó básicamente en bienes procesados y su continuidad está asegurada por la ampliación de las plantas que se termina de concretar en 2007.

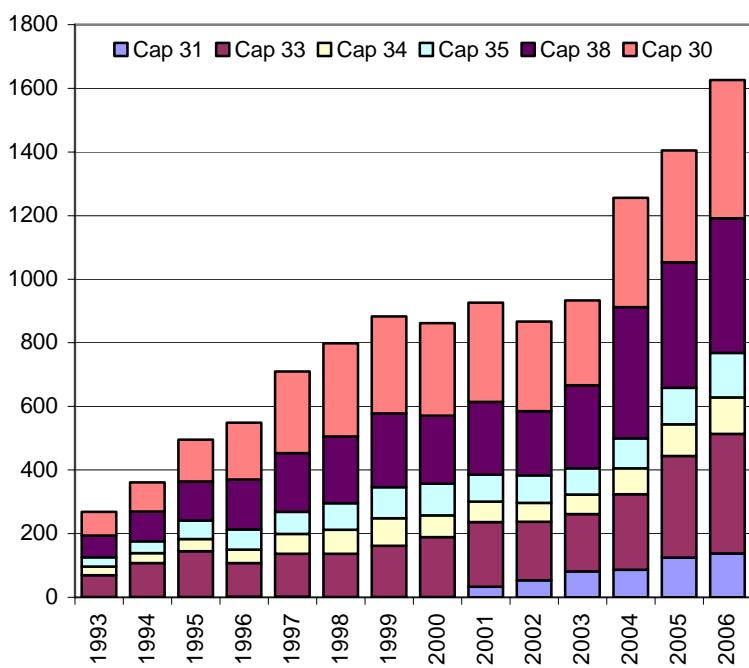
Fuente: INDEC

Exportaciones de productos químicos orgánicos e inorgánicos.
en millones de dólares



Estos productos son materias primas dentro de la industria química, y sus exportaciones han aumentado principalmente por efecto de los mayores precios desde 2003.

Exportaciones de productos químicos, en millones de dólares



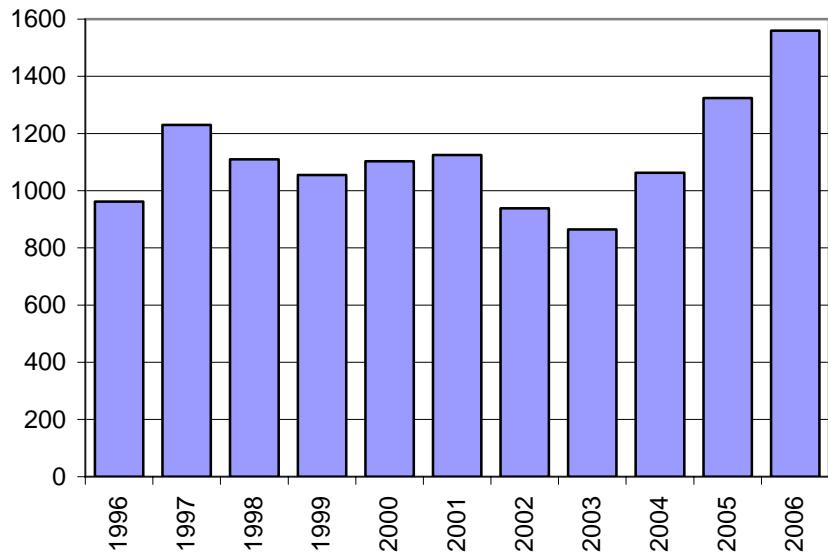
Los productos terminados de la industria química están creciendo considerablemente en cantidades mientras que los insumos tienen tasas modestas o negativas. Esta evolución marca una tendencia positiva para la economía en lo que hace a agregar valor a las exportaciones. Se observa la aparición en 2001 de exportaciones de abonos, que en 2006 ya superaron los 130 millones de dólares.

Referencias:

- Cap. 30 Productos farmacéuticos.
- Cap. 31 Abonos.
- Cap. 33 Aceites esenciales y resinoides; preparaciones de perfumería, de tocador o de cosmética.
- Cap. 34 Jabones, agentes de superficie orgánicos, preparaciones para lavar, preparaciones lubricantes, ceras artificiales, ceras preparadas, productos de limpieza, velas, cirios y artículos similares, pastas para modelar, "ceras para odontología" y preparaciones para odontología a base de yeso (escayola).
- Cap. 35 Materias albuminóideas: productos a base de almidón o de fécula modificados; colas; enzimas.
- Cap. 38 Productos diversos de las industrias químicas.

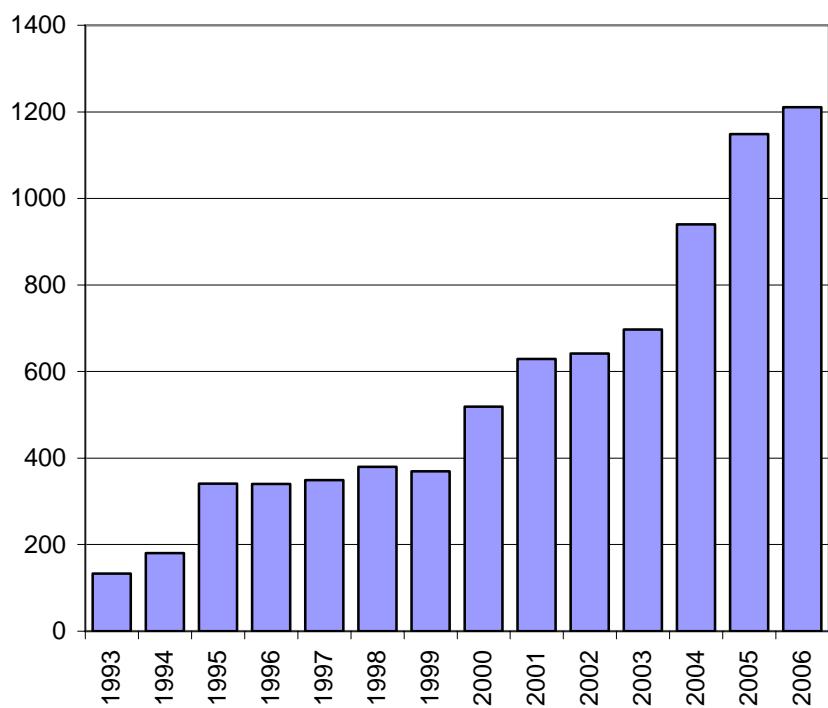
Fuente: INDEC

Exportaciones de Bienes de Capital y sus partes, en millones de dólares



Las exportaciones de los bienes de capital y sus partes han superado los niveles máximos de 1997 en un contexto de fuerte incremento de la demanda interna, de modo que la industria local se muestra capaz de abastecer ambos mercados.

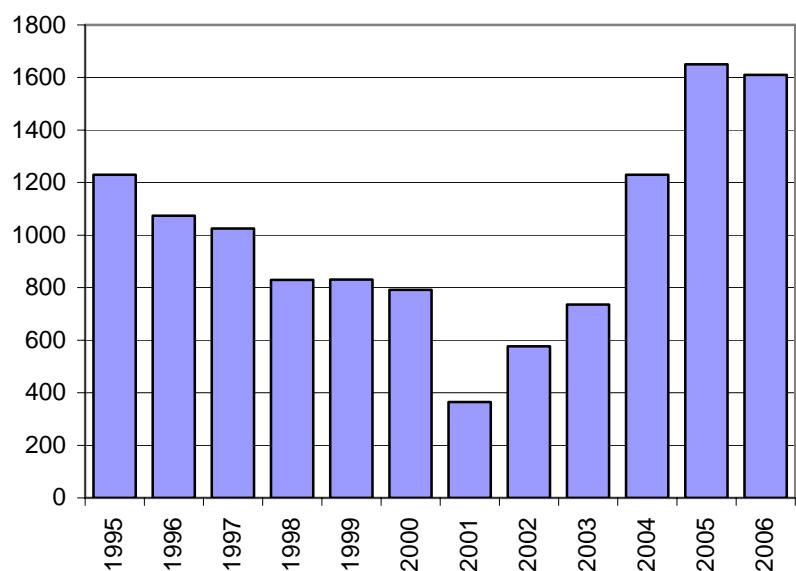
Exportaciones de Materias plásticas y sus manufacturas. en millones de dólares



El crecimiento de estas exportaciones ha sido resultado tanto del incremento de precios como de cantidades, de modo que ahora triplican la facturación de los mejores años de la década de 1990. Este ha sido uno de los sectores dinámicos de la economía, junto con el de los químicos.

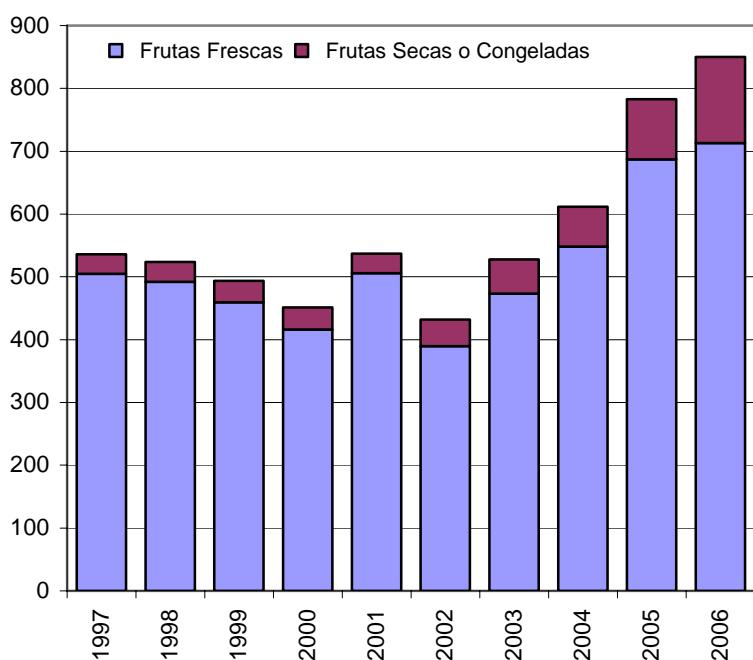
Fuente: INDEC

Exportaciones de Carnes, en millones de dólares



La apertura de mercados, como el de Rusia y Chile, la gripe aviar, la declaración de Argentina como país libre de Aftosa con vacunación han sido factores que permitieron el fuerte aumento de la exportación de carnes tanto vacunas como aviares. Las ventas externas se han cuadruplicado respecto de 2002, superando en más de un tercio el máximo de 1995.

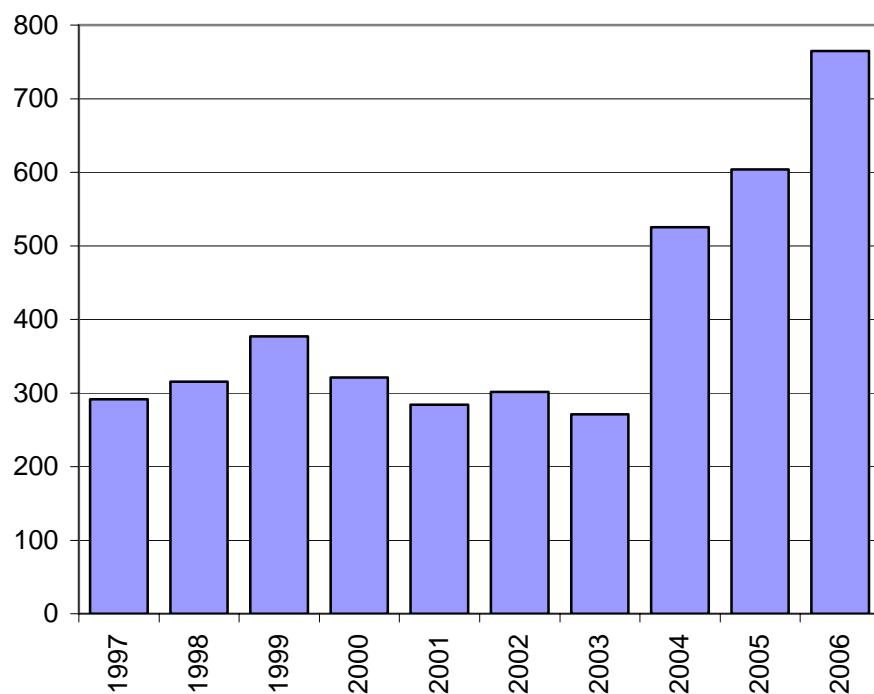
Exportaciones de Frutas, en millones de dólares



Luego de alcanzar un máximo de 536 millones de dólares en 1997 se estancaron las exportaciones de frutas pero retomaron la tendencia ascendente en 2003 hasta que, en 2007 superan en casi 60% al máximo anterior. Las exportaciones de frutas secas o congeladas han contribuido a este proceso a pesar de su poco peso inicial, puesto que se cuadruplicaron desde 2001.

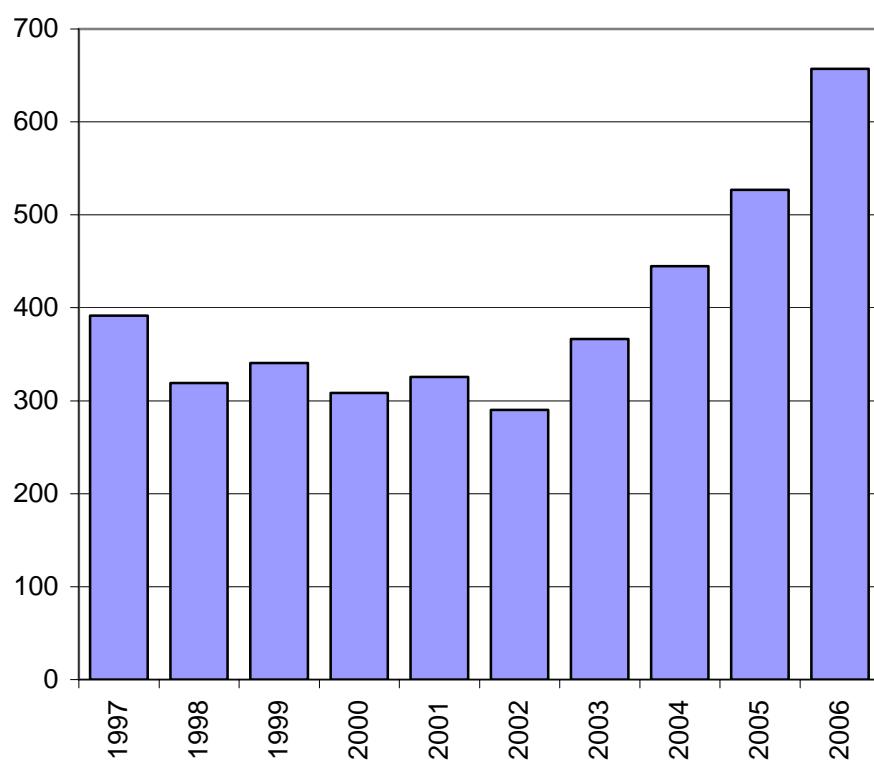
Fuente: INDEC

Exportaciones de Productos Lácteos, en millones de dólares



Luego de un prolongado estancamiento, se registra en un gran salto en 2004. En 2006 volvieron a crecer fuertemente con una tasa del 27%, hasta superar los 750 millones de dólares con una notable diversificación de mercados respecto a la década de 1990.

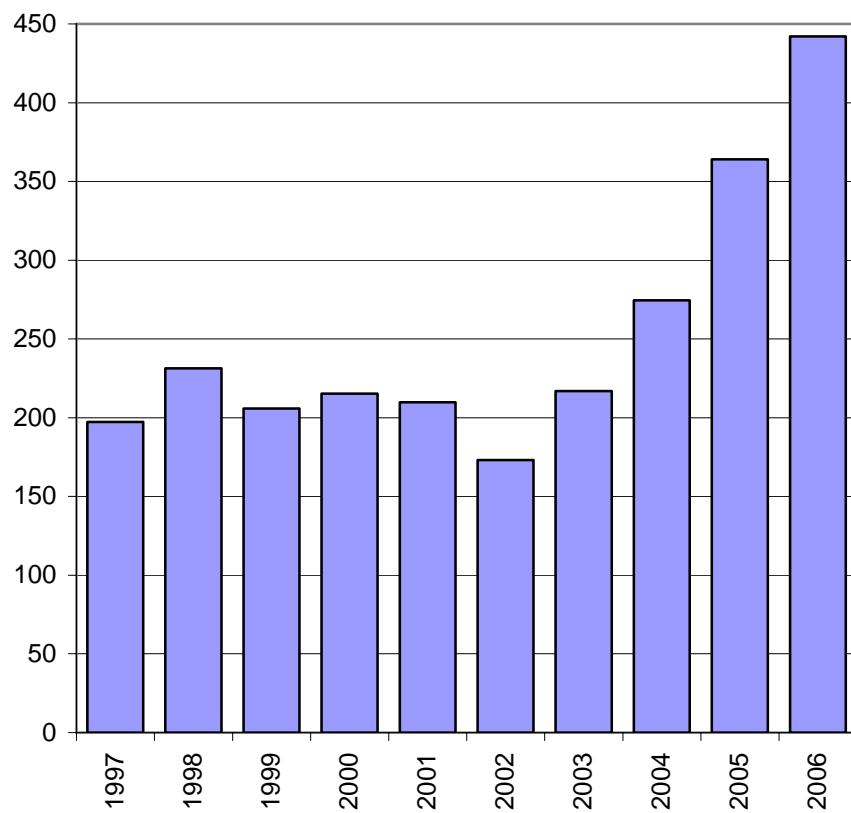
Exportaciones de preparados de legumbres, hortalizas y frutas en millones de dólares



Este rubro se mantuvo estable desde 1998 hasta 2002 en alrededor de 300 millones de dólares, y luego comenzó a crecer a tasas elevadas hasta alcanzar los 657 millones de dólares en 2006 con expectativas de nuevos records en 2007.

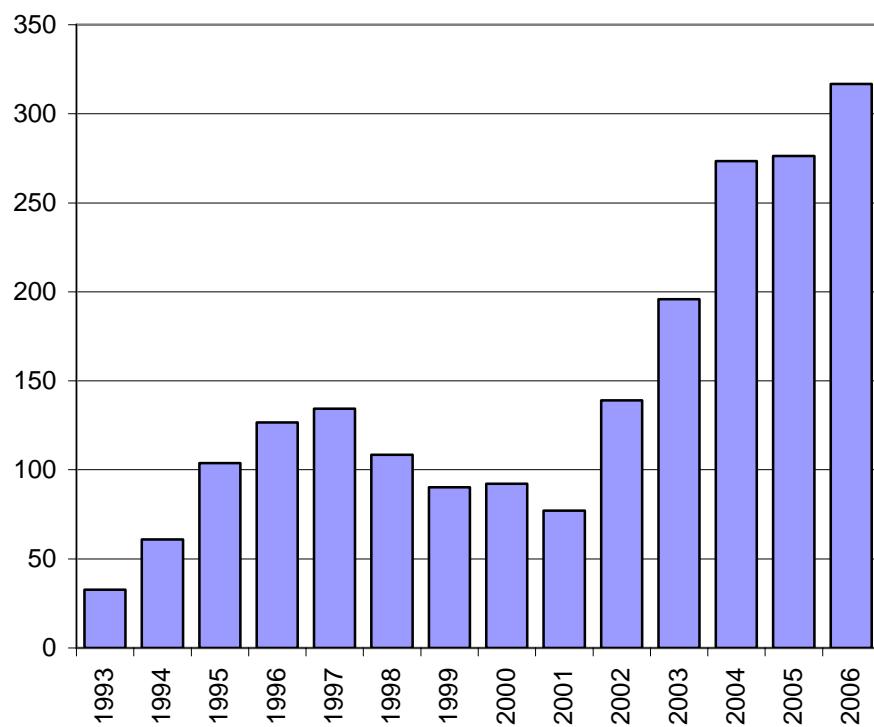
Fuente: INDEC

Exportaciones de Bebidas, Líq. Alcohólicos y Vinagre.
en millones de dólares



Este rubro está compuesto mayormente por vinos. Luego de estar estancadas e incluso descendiendo desde 1998 hasta 2002, las ventas han remontado con fuerza y crecen a tasas superiores al 20%.

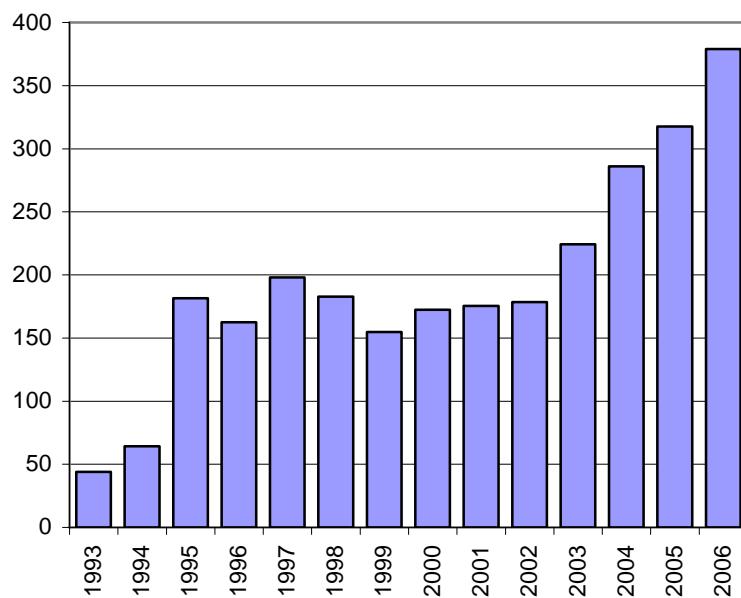
Exportaciones de Madera, carbón vegetal y manufacturas de madera.
en millones de dólares



Este rubro comenzó su salto en 2002 y su monto se cuadruplicó al pasar de 77 millones de dólares en 2001 a 274 millones en 2004.

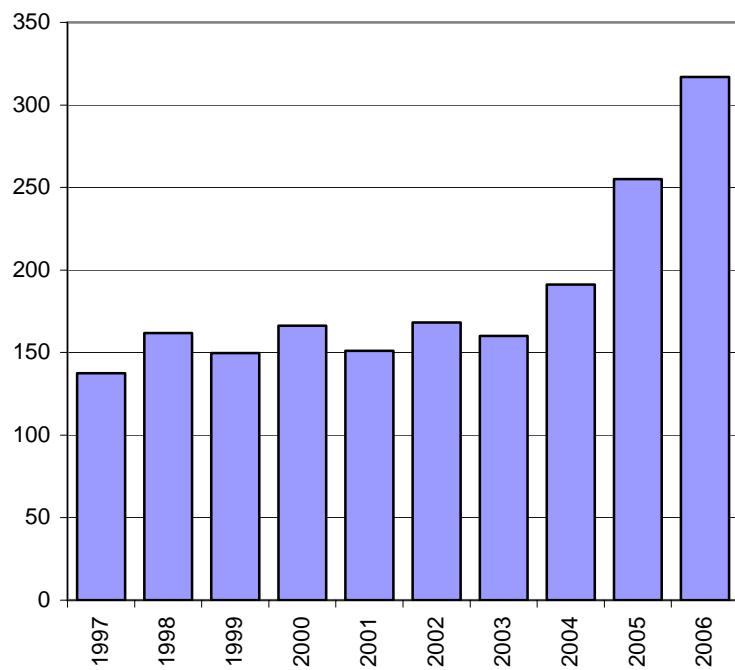
Fuente: INDEC

Exportaciones de Papel y cartón; manufacturas de pasta de celulosa, de papel o de cartón, en millones de dólares



Desde la devaluación, el sector papelero ha sido uno de los más dinámicos. A pesar de tener déficit en la balanza de pagos, este sector lo ha reducido fuertemente sustituyendo importaciones y aumentando exportaciones. Estas últimas se han duplicado respecto al promedio 1995-2002.

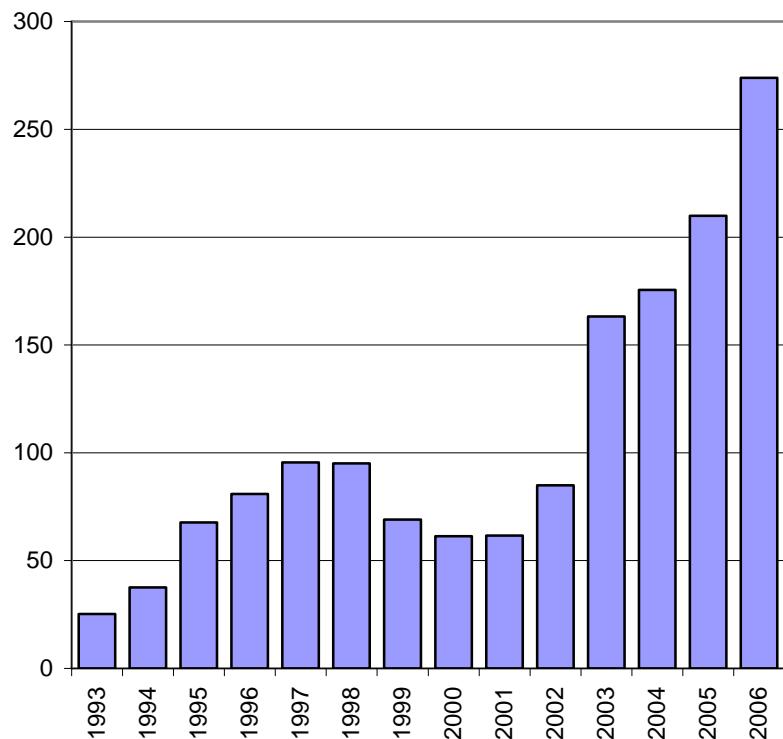
Exportaciones de Cacho y sus manufacturas, en millones de dólares



Las exportaciones de cacho y sus manufacturas, mayormente neumáticos, se había mantenido estancada en un nivel de 150 millones de dólares entre 1998 y 2003, pero en los 3 años subsiguientes pegó un salto del 100%, en un contexto de aumento de la demanda interna por la recuperación de la demanda de automotores.

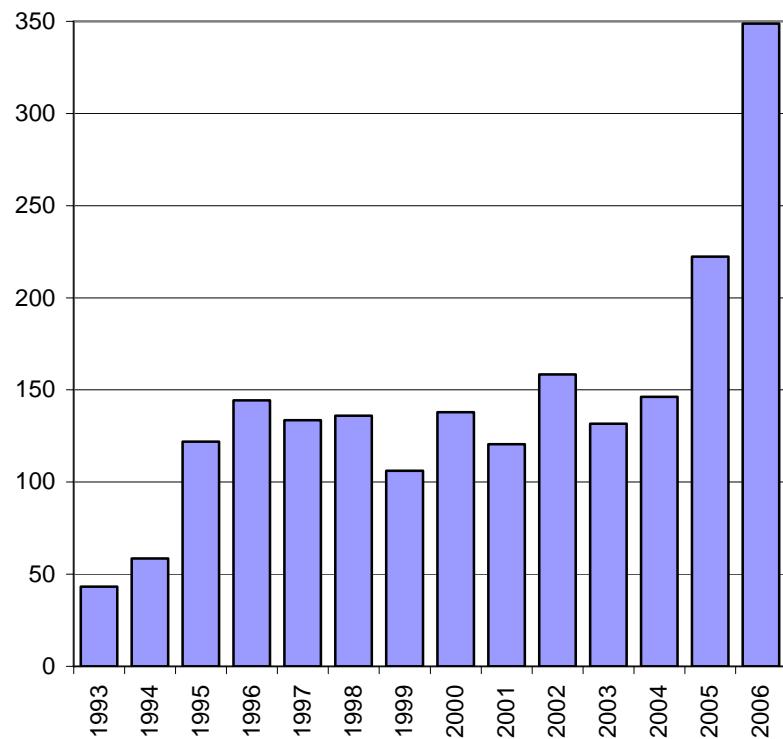
Fuente: INDEC

Exportaciones de: preparaciones a base de cereales, de harina, de almidón, de fécula o de leche; productos de pastelería.
 en millones de dólares



Luego de la devaluación se produjo un salto en las exportaciones, que para el 2006 cuadriplican el monto de 2001.

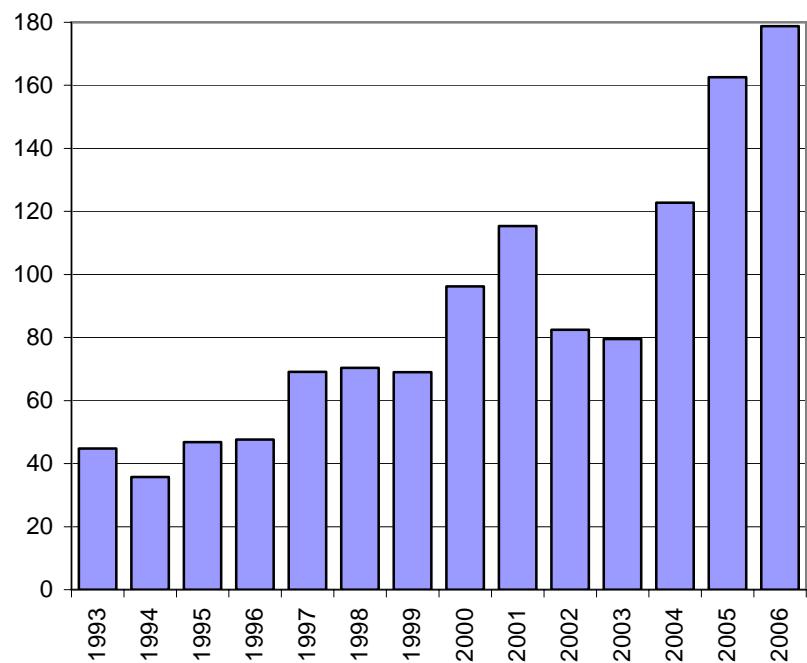
Azúcares y artículos de confitería, en millones de dólares



Luego de permanecer estancado entre 1995 y 2004, este rubro ha pegado un gran salto debido a la mayor producción y exportaciones de caña de azúcar.

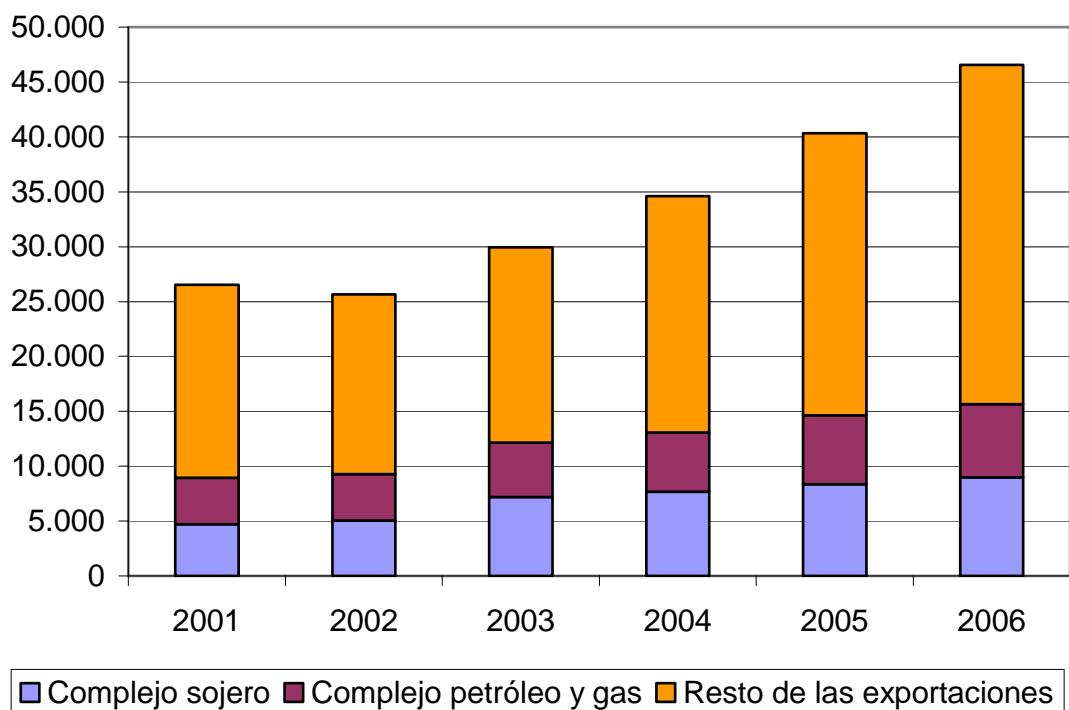
Fuente: INDEC

Instrumentos y aparatos de óptica, fotografía o cinematografía, de medida, de control o de precisión; instrumentos y aparatos médico-quirúrgicos; partes y accesorios de estos instrumentos o aparatos.
en millones de dólares



Estos productos, de mayor valor agregado y contenido tecnológico muy superior al promedio de nuestras exportaciones, todavía no adquieren una masa crítica relevante, pero se han más que duplicado desde 2003.

El mito de la soja y el petróleo



Fuente: INDEC

La impresión general sobre las exportaciones señala la creencia de que “lo único (o lo básico) que exporta la Argentina es soja y petróleo”. La participación de los complejos sojero y petrolero en las exportaciones de 2006 fue del 19,3% y 14,3% respectivamente. Es cierto que en 2003, el salto del 43% del sojero y del 17% del petrolero había sido fundamental para el sector externo puesto que aportaron entre ambos más de la mitad del incremento de las ventas al exterior en ese año, pero desde entonces, la tasa de crecimiento de las ventas externas de esos dos complejos estuvo en torno al 9%, casi la mitad que el promedio del conjunto de las exportaciones locales.

El resto de las exportaciones, que incluye minerales y otras materias primas, además de las MOI ha crecido desde 2003 a una tasa promedio muy elevada del orden de 20% anual que sigue hasta la actualidad con signos de sostenerse. En definitiva, las ventas al exterior tienden a diversificarse en diferentes bienes y mercados (aunque la estructura no cambia tan rápido); el aumento de las exportaciones entre 2002 y 2006 fue, por ejemplo, de casi 21 mil millones, pero sólo el 30% de ese monto fue aportado por los complejos de soja y petróleo, una magnitud incluso menor a su participación.

Del producto al ingreso: dos variables que se separan

La mayoría de las variables productivas ya habían superado los niveles anteriores a la crisis en 2005, pero recién en 2006 vuelven a alcanzarse los niveles previos de consumo; estos últimos permanecían rezagados por varios motivos entre los cuales conviene señalar uno de carácter macroeconómico.

Durante el período comprendido entre 1992 y 2000 la Argentina tuvo un continuo e importante déficit comercial, que fue una de las variables claves que explican el endeudamiento y la crisis de 2001. Este déficit comercial es la contrapartida de los altos niveles de consumo per cápita alcanzados en ese período, dado que la importación de bienes (a crédito) permitía que la oferta local fuera superior a la producción interna. El déficit comercial exhibió un promedio de 2% anual del PBI, que implicaba un incremento del mismo orden en el producto disponible.

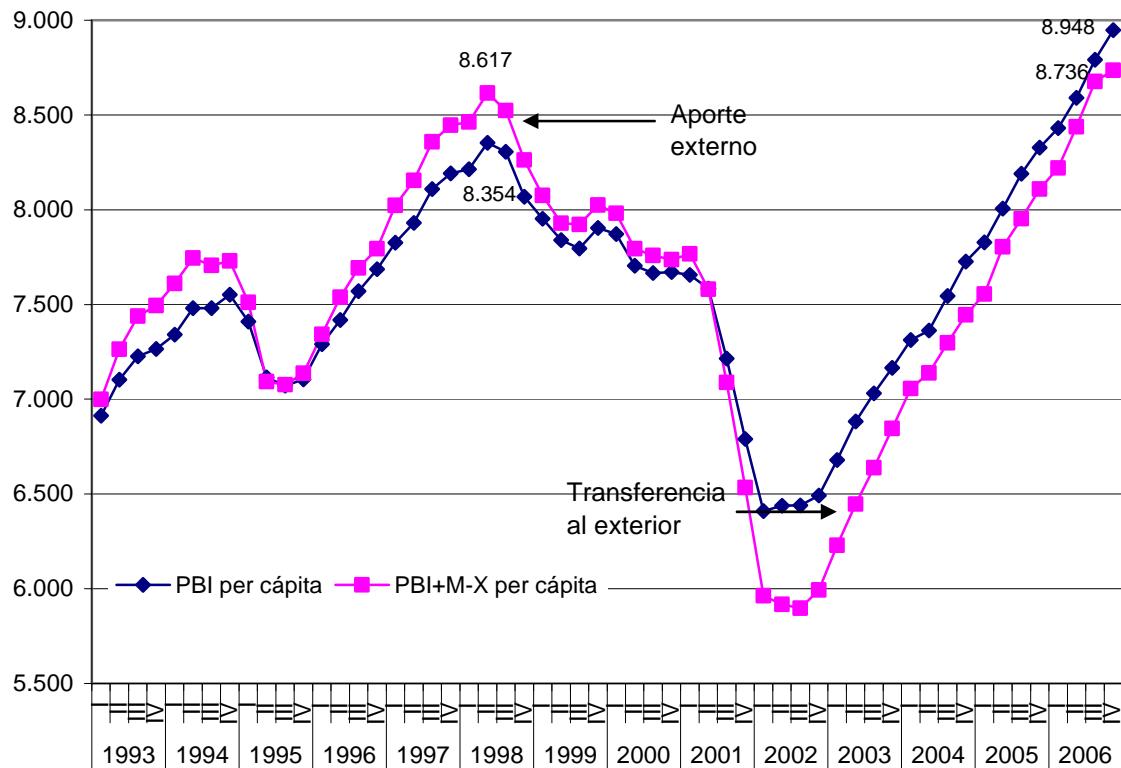
En esa época se argumentaba que ese déficit obedecía a un incremento en los montos de inversión que provocaba una mayor importación de bienes y equipos externos. Ese argumento ignora que también entraban cantidad de bienes de consumo que podían haberse controlado para evitar el déficit, de modo que puede desecharse como simple excusa.

En contraste con aquella situación, hoy se observa un aumento de la inversión que está alcanzando niveles históricos no registrados hasta ahora; para más, esa inversión no depende de aportes externos y permite sostener un superávit comercial continuado (que, a su vez, permite hacer frente a los compromisos externos). La diferencia radica ahora en el incremento de las exportaciones que permiten financiar esas operaciones.

Parte del esfuerzo adicional recayó en el consumo. Ahora, la disponibilidad de bienes no es mayor sino menor que el producto, porque el excedente del comercio exterior queda afuera. A esa variable se le debe agregar el aumento de la población que, a igual producto, reduce el consumo per capita. Con esos elementos se puede calcular que recién en 2006 ese consumo per cápita ha recuperado los valores de 1998. En compensación puede decirse que ello ocurre sin necesidad de que el país se endeude para sostener ese consumo y más, aún que se puede pagar la deuda en el ínterin.

El gráfico 20 permite observar la evolución del producto y la disponibilidad doméstica en los años de la crisis. Allí se aprecia que la curva de esta última se encontraba por encima del producto hasta 2001 y la inversa ocurre después. En otras palabras, que hubo una “fiesta” del consumo que se pagaba con deuda que ahora se debe saldar con un consumo reprimido respecto del producto. En el punto álgido de la crisis, la baja del producto per cápita fue del 22% contra el 30% de la disponibilidad. En consecuencia, la crisis provocada por la convertibilidad demandó ocho años para volver al punto de partida en este indicador clave (que es un promedio y, por lo tanto, independiente de la distribución de ese ingreso). El país ha perdido ocho años crecimiento del ingreso y eso explica buena parte de los problemas actuales.

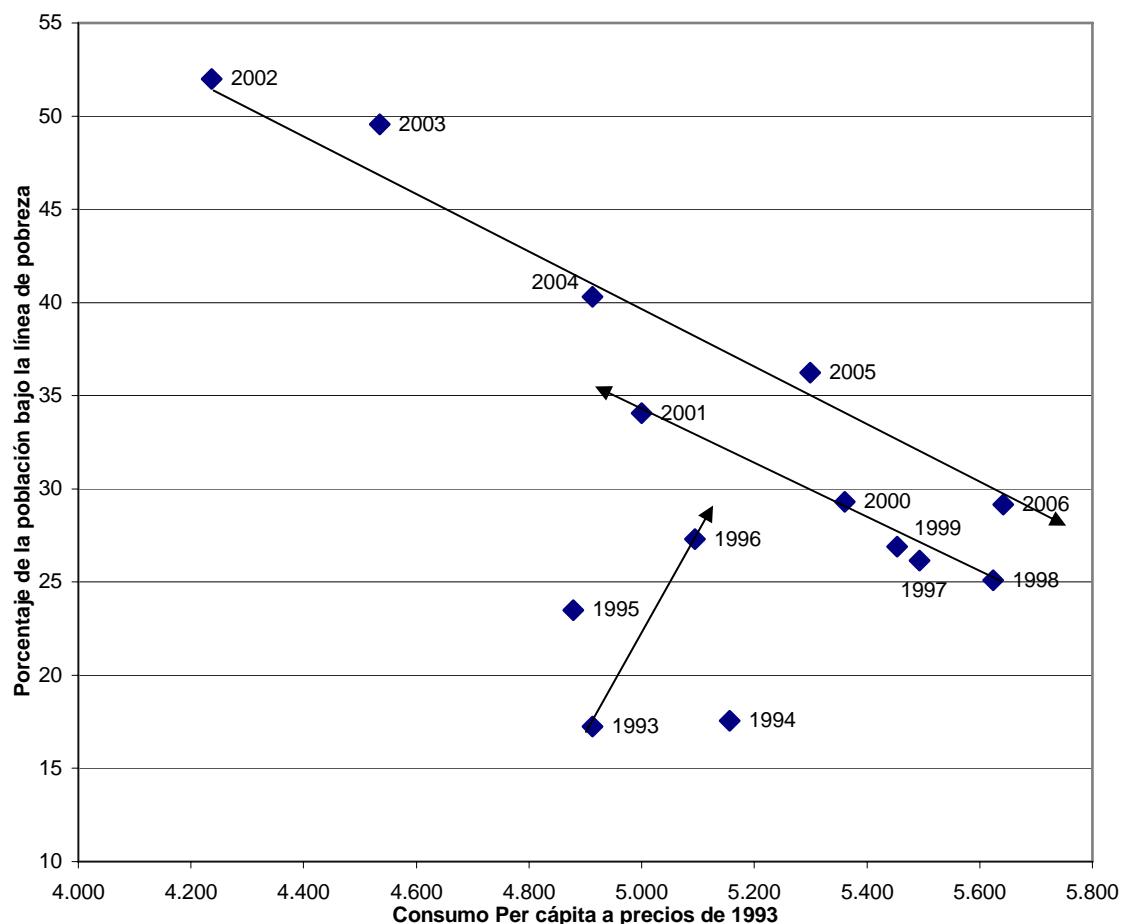
Gráfico 20. Evolución del PBI per cápita y de la disponibilidad doméstica per cápita, 1993-2005
En pesos de 1993 sobre series trimestrales



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC y estimación propia

Una segunda variable a tener en cuenta es el incremento de la población que afecta al producto (y el ingreso) per cápita. En efecto, si bien conviene medir el producto bruto en forma global porque ese es el resultado de la actividad económica, es evidente que el producto per capita depende también de la tasa de incremento de la población. Este efecto es más apreciable si se recuerda que estamos comparando el PBI de 2006 con el de 1998, que es el último año de mejores resultados de la economía argentina (de acuerdo a la estadística oficial); en esos ocho años transcurridos desde entonces la población total aumentó alrededor de 9%, de modo que esa sola variable modifica el cociente de ingreso per cápita aún a PBI igual.

Gráfico 21. Evolución del consumo per cápita y de la pobreza, 1993-2006
 En pesos de 1993 y porcentajes promedio anuales



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC y estimación propia

Un análisis específico sobre la pobreza agrega algunos resultados a los que se efectuaron más arriba. Para ello, se compara la evolución de la variable consumo per capita (tal como surge de las cuentas nacionales) con el porcentaje de población que vive por debajo de la línea de pobreza y cuyos resultados se exhiben en el Gráfico 21. Allí se aprecian tres etapas claramente diferenciadas. La primera, de 1993 a 1996, en que el consumo sube junto con la pobreza, en una clara señal de que el régimen económico permitía mejoras significativas de bienestar a un grupo reducido de la población. En rigor, ese proceso se continúa hasta 1997-98, definido por un aumento del consumo y la relativa estabilidad de la pobreza. Desde entonces comienza la crisis y hasta 2001 se observa la caída del consumo y el rápido crecimiento de la pobreza. La tercera etapa corresponde al momento posterior a la crisis de fines de 2001 y se presenta como una recuperación continua del consumo junto con una caída tendencial de la pobreza en una clara señal de que hubo un cambio en el régimen económico; es cierto que ese cambio no es todavía suficientemente intenso como para modificar el enorme efecto negativo de la convertibilidad sobre la distribución del ingreso pero no por eso se trata de un hecho que pueda desdeñarse.